

La UNIÓN del PUEBLO

INFORMACIÓN INDEPENDIENTE Y DEBATE POLÍTICO

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO UNIFICADO (PTU)

Nº 66

30 de mayo de 2026

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

-EL FUTURO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

-¿SIGUE SIENDO VÁLIDA LA DEFINICIÓN DE
CLASES SOCIALES DE LENIN?

LA HUELGA DE
PROFESORES EB
EL PAÍS VALENCIÁ
Y CATALUNYA

SOBRE EL XXII
CONGRESO DEL
PCE

HUELGA
DE
ENSEÑANTES

POR
EDUCACIÓN
PÚBLICA,
DE CALIDAD

MENOS
RATIOS
MÁS
EDUCACIÓN

RESPECTO
A NUESTRO
TRABAJO

¿ESTÁ AGOTADA LA
LEGISLATURA?

LA UNIÓN DEL PUEBLO®

Nº. REGISTRO:

REGAGE23s00006795267

Dirección y realización:

Félix Diez Santos

Directora adjunta:

Alba Pons

Asesora periodista:

Olga Bohera

Jefe de Redacción:

Feldeu

- Diseño:
- Agitación y propaganda
- Publicación:
- Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo Unificado (PTU)
- Maquetación:
- Equipo de la Unión del Pueblo
- Edita:
- Comité Central del Partido del Trabajo Unificado (PTU)
- Redacción:
- José Avilés, Manuel Sogas, Lluís Ciprés, Hipólita Arjona, Olga, Antolín Pulido

✘ redaccion@launiondelpueblo.es

🌐 www.launiondelpueblo.es

✘ 620 06 15 03 / 744 48 80 96

<https://www.facebook.com>

<https://www.instagram.com>

<https://twitter.com>

<https://youtube.com>

Contenidos número

- 3** | **Actualmente**
Por Félix Diez
- 6** | **La inteligencia artificial.**
Por Josefo Camoto
- 12** | **El futuro de los medios de producción**
Por José Avilés
- 14** | **¿Sigue siendo válida la definición de clases sociales de Lenin?**
Roque
- 16** | **¿Que esta pasando en Bolivia?**
Por Roque Álvarez
- 22** | **Elecciones en Colombia el 31 de mayo**
Por Roque Álvarez.
- 24** | **La Huelga de profesores en el País Valenciano y Cataluña**
- 30** | **La estafa de la democracia representativa.**
Por Pepe Pencho
- 35** | **¿Está agotada la legislatura? La paradoja de una moción de censura contra Pedro Sánchez.**
Por Zache.
- 39** | **Sobre el XXII Congreso del PCE.**
Por José Avilés.
- 52** | **Última hora sobre la huelga de la enseñanza en el País Valenciano.**
- 53** | **Els mestres lluitant també estan ensenyant**



PARA IR AL ARTÍCULO, HAZ
CLIC EN EL TÍTULO

EDITORIAL

ACTUALMENTE

Por Félix Diez



la presidencia el país americano se ha convertido en algo no muy parecido a un estado democrático, si no a una dictadura, encabezada por un anciano al que le fallan los reflejos y, sobre todo, el sentido de Estado, pues, por una parte, al expulsar a los migrantes sin papeles lo que está provocando es el empobrecimiento de EE. UU. y por otra. las agresiones a países independientes. muestra que el derecho internacional ha dejado de existir para convertir este mundo en una selva donde, de ahora en adelante, solo se registrará por la ley del más fuerte.

Lo más penoso de esta situación mundial es el papel de Europa, que yo diría que más que papel es un papelón, arrodillada a los pies del nuevo rey y emperador Donald Trump. La representante europea Úrsula von der Leyen se ha dejado humillar por la mazorca que gobierna USA en más de una ocasión y el resto han aceptado el reto de pagar el 5% a la OTAN. con el único objetivo d enriquecer a las empresas armamentistas americanas. Porque, cómo hemos visto, La OTAN ya no sirve de nada

Cuando Donald Trump dice que quiere quedarse con Groenlandia y echa un órdago amenazando a Dinamarca, que tiene todo el derecho sobre esta tierra, siendo esta parte de la OTAN, quiere decir que no podemos estar seguros ni dentro ni fuera, pues ya sabemos cómo ha respondido Estados Unidos a algunos de sus aliados al haber enviado tropas al territorio autónomo danés, lo que en realidad era más un ges-

Creía que cuando llegara al siglo 21 todo sería diferente, como lo habíamos pensado e imaginado en el siglo 20, pero ahora cuando ya hemos avanzado un cuarto de este siglo XXI vemos que nada ha cambiado, y lo que ha cambiado ha sido a peor.

Estados Unidos, el supuesto garante de las libertades y de la democracia, desde la llegada de Trump a

to que otra cosa, pero esto al emperador no le gustó nada

El rapto de Maduro vino a confirmarnos que Estados Unidos con Donald Trump al frente puede hacer lo que quiera, por eso se puso gallito con Groenlandia y ahora con Cuba, y sin que nadie se haya atrevido a pararle los pies.

China, mientras tanto, se mantiene callada,



4 30 de mayo de 2025

pero no al margen de todo lo que está sucediendo, esperando para aprovechar la ocasión de quedarse con Taiwán, porque si Estados Unidos se permite el lujo de agredir a países soberanos sin motivos, China, que se cree con mucho más derecho en Taiwán como parte de su territorio aprovechará la ocasión para quedarse con parte del mundo, además de controlar las tierras raras y así convertirse en la primera potencia económica mundial.

No sabemos a ciencia cierta si Estados Unidos teme o no a China, pero Xi Jinping le ha demostrado a Trump en su viaje a China que el presidente americano no es tan importante y así se lo ha demostrado al no acudir a recibirle al pie del avión presidencial

Otra cuestión, y esta sí que nos atañe muy de cerca, es el cierre del estrecho de Ormuz, lo que está provocando la falta de combustible para Europa y otros países, pues ya nadie se puede fiar de Estados Unidos, que no sabemos si actúa motu proprio o siguiendo las directrices del asesino Netanyahu, que después de la paz en Gaza, supuesta, sigue con la limpieza étnica

En España tampoco es que las cosas funcionen de forma diferente y el Partido Socialista a fecha de hoy

no ha acometido cuestiones fundamentales como la vivienda, la ley mordaza o la magistratura, que negoció ingenuamente con el Partido Popular, que quiere, pero no puede. El PP ha argumentado que le faltan votos para ganar la moción de censura, pero yo pienso que lo que pasa en realidad es que no tiene un programa que presentar, porque si lo tuviera ya habría presentado la moción de censura para que todos los partidos y ciudadanos conociéramos cuáles son sus líneas maestras, pero Alberto Núñez Feijóo no se va a mojar, por qué, como ya hemos dicho, no tiene un programa serio y bien armado que convenza a todo el mundo, por eso su oposición consiste en utilizar a la magistratura para ir lentamente dañando al gobierno y socavando la honorabilidad del mismo, que lo tiene un poco crudo, sin que me atreva a decir si es verdad o no.

Terminaré diciendo que este mundo da verdadera pena y que vivíamos mucho mejor en el siglo anterior.

Por otra parte, la redacción de La Unión del Pueblo se ha embarcado en modificar el diseño de la página web para que se vea más profesional y se pueda navegar más cómodamente.



Visita de Trump a China



Lee, colabora y difunde
La UNIÓN del
PUEBLO

DEBATE

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

Por Josefo Camoto

NO ES SOLO INFORMACIÓN: ESTÁ TRANSFORMANDO LA PRODUCCIÓN MATERIAL Y LAS BASES SOCIALES



La lección olvidada de la historia

Desde Karl Marx sabemos que las sociedades no se explican principalmente por las ideas que tienen sobre sí mismas, sino por el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas y por las relaciones sociales que se construyen sobre esa base material.

Durante años se ha repetido la idea de que la inteligencia artificial pertenece exclusivamente al mundo de la información: oficinas, bancos de datos, servicios digitales o trabajo intelectual. Como si se tratara de una tecnología “blanda”, vinculada únicamente al procesamiento de textos, las finanzas o Internet, pero ajena a la producción material de bienes.

Esa idea es falsa.

La inteligencia artificial no solo procesa información. Está entrando directamente en la producción material, modificando el tiempo de trabajo necesario, reorganizando procesos productivos completos y alterando las bases materiales sobre las que se estructura la sociedad contemporánea.

No estamos ante una innovación secundaria, sino ante una transformación comparable —salvando las distancias históricas— a la introducción de la máquina de vapor, la electrificación o la automatización industrial.

Pero eso no significa que la historia sea un mecanicismo automático. Los seres humanos transforman constantemente la realidad sobre la que viven mediante el conocimiento técnico, científico y la propia creatividad acumulada históricamente.

La historia del desarrollo humano es inseparable de esa transformación continua de las fuerzas productivas: la rueda amplió el comercio y la integración territorial; el arado permitió generar excedentes agrícolas capaces de sostener ciudades y Estados; la máquina de vapor impulsó el dominio del capital industrial; y posteriormente la electricidad, la química industrial, la informática y las telecomunicaciones modificaron de nuevo la organización económica y social.

Ninguna de estas innovaciones fue “solo técnica”. Todas alteraron, en distinta medida, la forma de producir, distribuir y consumir; y con ello modificaron también las relaciones sociales y políticas.

La inteligencia artificial forma parte de esa misma continuidad histórica. No surge de la nada: es el resultado de siglos de acumulación científica, matemática y tecnológica. Pero, como ocurrió con grandes



semillas utilizar o cómo optimizar cada metro cultivado.

Construcción

Incluso sectores tradicionalmente asociados al trabajo físico intensivo, como la construcción, están siendo transformados mediante planificación automatizada, optimización de materiales y procesos parcialmente robotizados.

Logística y transporte

transformaciones anteriores, su desarrollo termina proyectándose sobre toda la organización social.

La inteligencia artificial invade la producción material

La IA no se limita a escribir textos o responder preguntas. Está penetrando directamente en procesos productivos concretos, tanto materiales como inmateriales.

Industria

En la industria, sistemas de visión artificial detectan defectos invisibles para el ojo humano; algoritmos ajustan la producción en tiempo real; y robots adaptativos sustituyen tareas manuales cada vez más complejas.

La consecuencia es evidente: menos trabajo humano directo para producir la misma cantidad de mercancías.

Agricultura

En la agricultura ocurre algo similar.

Sensores inteligentes optimizan el riego y la fertilización; drones analizan cultivos en tiempo real; y maquinaria automatizada reduce enormemente el trabajo directo necesario.

La IA actúa hoy en la agricultura como en su día lo hicieron el arado, los fertilizantes o la mecanización: aumenta la productividad de la tierra sin necesidad de incrementar proporcionalmente el trabajo humano.

Un agricultor puede producir más no porque trabaje más horas, sino porque sistemas automatizados deciden cuándo regar, cómo distribuir nutrientes, qué

En logística y transporte, la IA coordina almacenes automatizados, optimiza rutas y anticipa fluctuaciones de demanda.

La producción moderna depende cada vez más de sistemas logísticos inteligentes. Sin ellos, buena parte de la economía contemporánea simplemente se paralizaría.

La transformación de los llamados “servicios”

La inteligencia artificial también está alterando profundamente lo que habitualmente se denomina “sector servicios”.

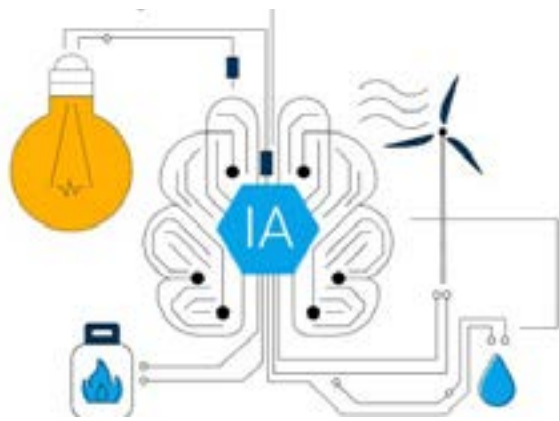
En realidad, muchos de esos servicios son formas de producción inmaterial con valor de uso directo. Y la IA interviene ya en su organización, contenido y productividad.

En la sanidad, sistemas inteligentes permiten diagnosticar enfermedades con mayor rapidez, optimizar recursos hospitalarios y personalizar tratamientos.

En la educación, plataformas automatizadas adaptan el aprendizaje al ritmo del estudiante, amplían la capacidad de transmisión de conocimientos y modifican el propio proceso de formación de la fuerza de trabajo.

En la organización empresarial, la IA coordina cadenas logísticas, distribuye recursos humanos y planifica procesos productivos en tiempo real.

Incluso actividades aparentemente simples —como la gestión de citas o la organización del consumo— empiezan a depender de sistemas automatizados de predicción y optimización.



La consecuencia general es la misma: reducción del trabajo necesario y aumento de productividad.

La producción material depende cada vez más de sistemas inteligentes

Incluso sectores situados a medio camino entre lo material y lo inmaterial, como el suministro eléctrico, dependen cada vez más de sistemas algorítmicos.

Las redes energéticas modernas ya no pueden gestionarse únicamente mediante decisiones humanas directas. La IA permite prever demanda, redistribuir cargas, integrar energías renovables y equilibrar sistemas extremadamente complejos en tiempo real.

De este modo, incluso un bien físico como la electricidad pasa a depender crecientemente de infraestructuras informatizadas y automatizadas.

Producir máquinas que producen máquinas

El impacto de la inteligencia artificial no afecta únicamente al producto final. Afecta también a los propios medios de producción.

La IA permite: diseñar maquinaria más eficiente; simular procesos antes de ejecutarlos; optimizar sistemas productivos completos; y automatizar parcialmente el diseño industrial.

Desde una perspectiva marxista, esto tiene una enorme importancia: quien controla los medios de producción controla también la organización general del sistema económico.

La contradicción central: menos trabajo necesario y más capacidad productiva

La consecuencia fundamental del desarrollo de la inteligencia artificial es clara: cada vez se necesita menos trabajo humano para producir la misma cantidad

de bienes y servicios.

Esto provoca simultáneamente: aumento de productividad; crecimiento del excedente económico; reducción del trabajo necesario; y una disminución relativa de la base directa sobre la que se extrae plusvalía.

Pero de ahí no se deriva automáticamente una sociedad más igualitaria.

La capacidad técnica para producir más con menos trabajo no determina por sí sola cómo se distribuye la riqueza producida. Esa distribución depende de las relaciones sociales y políticas existentes.

La IA puede abrir la posibilidad de reducir drásticamente el trabajo necesario para cubrir necesidades humanas. Pero también puede reforzar mecanismos de concentración económica, control social y desigualdad.

Inteligencia artificial, concentración económica y debilitamiento del mercado clásico

La IA además refuerza una tendencia ya presente desde finales del siglo XIX: la concentración de capital en grandes conglomerados industriales, financieros y tecnológicos.

En una economía dominada por grandes corporaciones, los precios dejan de depender exclusivamente del mercado clásico y pasan a estar condicionados por estructuras oligopólicas capaces de planificar producción, distribución y consumo a gran escala.

En ese sentido, la inteligencia artificial no fortalece necesariamente la libre competencia; puede contribuir justamente a lo contrario: a una economía cada vez más centralizada y organizada desde grandes núcleos de decisión económica.

La abundancia no elimina automáticamente la desigualdad

Tampoco es cierto que el desarrollo tecnológico pueda eliminar por sí mismo la necesidad y conducir automáticamente a una sociedad de abundancia.

La necesidad no depende solo de la capacidad técnica de producir bienes. Depende también de cómo se distribuye socialmente la riqueza generada.

Además, las necesidades humanas no son estáticas. Cambian históricamente junto con el desarrollo téc-



nico y cultural.

La electricidad no era una necesidad social en la Edad Media. Hoy, carecer de ella supone una forma extrema de pobreza.

Del mismo modo, la inteligencia artificial no solo reduce trabajo necesario: también crea nuevas necesidades, nuevas dependencias y formas de organización social.

Tecnología y conciencia social

La persistencia o transformación del sistema social no depende únicamente de factores económicos objetivos.

También depende de cómo esas contradicciones son percibidas socialmente y de la forma en que influyen sobre la conciencia colectiva.

La tecnología abre posibilidades históricas, pero no determina automáticamente el resultado final.

La inteligencia artificial puede ser utilizada para ampliar la capacidad humana de producción y reducir el trabajo necesario, pero también para consolidar formas más sofisticadas de concentración de riqueza, control económico y dominio social.

Por eso, el desarrollo tecnológico nunca es políticamente neutro.

La proyección posible de la inteligencia artificial

La reducción progresiva del tiempo de trabajo necesario introduce una contradicción profunda en sociedades organizadas alrededor de la desigualdad económica y social.

A largo plazo, esta tendencia empuja hacia una creciente tensión entre: a enorme capacidad técnica de producción alcanzada; y las formas tradicionales de distribución de riqueza, poder y control económico.

Hasta ahora, el reparto desigual de la riqueza producida se sostiene en la propiedad privada de los medios de producción (incluso si adopta forma de asociación de capitales privados, como las sociedades anónimas). A partir de eso se forma una bolsa común de beneficios del capital que es repartida desigualmente entre los diferentes capitales privados que han contribuido a su formación. Pero el origen de esa bolsa común de beneficios del capital se encuentra en que el conjunto de los trabajadores produce más valor del que reciben en concepto de salarios. Esa es la causa principal del desigual reparto de la riqueza socialmente producida.

Y sin embargo la bolsa común de beneficios del capital tampoco es repartida en función del valor que cada capital individual ha logrado extraer a sus trabajadores, sino gracias al dominio que cada capital tiene del mercado. Un capital puede apropiarse de gran parte de la bolsa común de beneficios del capital y sin embargo puede haber contribuido a ella en una pequeña proporción. Es decir que un capital puede haber extraído de sus trabajadores poco o ningún valor, y sin embargo puede tener grandes beneficios porque se queda con una gran parte de la bolsa común de beneficios del capital; o lo que es lo mismo que se apropia de gran parte del valor que otras empresas distintas han extraído a sus trabajadores.

Sea como sea, y en cualquier caso en la sociedad capitalista el reparto desigual de la riqueza social se sostiene sobre la propiedad privada de los medios de producción, y como consecuencia de la propiedad privada de los productos terminados. ¿Pero puede existir otra forma de reparto desigual de la riqueza socialmente producida que no esté basada en la propiedad privada de los medios de producción? Si miramos la historia, vemos que hay sociedades, y épocas en las que el reparto desigual de la riqueza no se sostenía sobre la propiedad privada de los medios de producción (periodos de la China, Esparta, Egipto, imperio azteca, etc. etc.) y más bien en impuestos y la coacción. Situación de explotación que se coronaba con el uso de elementos ideológicos, sistema de valores, y religiones para conseguir la aceptación de clases y pueblos sometidos y explotados.

A partir de esa constatación histórica, la irrupción de la inteligencia artificial puede desembocar en distintas vías de evolución social. Ninguna de ellas está predeterminada, pero sí aparecen tendencias objetivas derivadas del desarrollo técnico y de las contradicciones económicas que este genera.



a) Persistencia de sociedades basadas en la propiedad privada de los medios de producción: el capitalismo

En este primer escenario, la inteligencia artificial queda subordinada a las necesidades de reproducción del capitalismo. La propiedad privada de los medios de producción —ya adopte la forma del pequeño propietario individual o la de grandes asociaciones de capital en forma de sociedades anónimas— continúa siendo el eje sobre el que se organiza el reparto desigual de la riqueza social.

Aquí la IA no se desarrolla para liberar a la humanidad del trabajo necesario, sino para alimentar permanentemente la obtención de beneficios empresariales. El capitalismo no puede existir sin beneficios crecientes. Del mismo modo que un organismo necesita alimentarse para sobrevivir, el capital necesita ser constantemente valorizado. Si deja de obtener beneficios suficientes, colapsa. En ese sentido, el empresario no domina plenamente al sistema: es el propio sistema quien termina imponiendo su lógica al empresario, condicionando sus decisiones, su comportamiento y hasta su mismo carácter y estado psicológico.

La contradicción central aparece entonces con especial claridad. Por un lado, la inteligencia artificial aumenta enormemente la productividad y reduce el tiempo de trabajo necesario para producir bienes y servicios. Pero, por otro, el beneficio capitalista sigue dependiendo de la apropiación de trabajo humano excedente. Pero la propia dinámica tecnológica reduce progresivamente la base de la que se extrae la plusvalía.

Esa contradicción obliga al capitalismo contemporáneo a desplazarse cada vez más lejos de su modelo clásico basado en la libre competencia. La ley de la oferta y la demanda pierde peso frente a grandes conglomerados industriales, financieros y tecnológicos capaces de controlar mercados enteros. Los precios dejan de surgir únicamente del mercado y pasan a depender crecientemente de decisiones administrativas, oligopolistas o monopolísticas. Como señalaba Galbraith, la gran corporación moderna altera profundamente el funcionamiento del capitalismo liberal clásico.

En este contexto, la obtención de beneficios tiende a desplazarse parcialmente desde la explotación directa del trabajo hacia otras formas de apropiación del excedente social: control monopolístico de mercados, explotación del consumo mediante precios oligopolistas, endeudamiento masivo, apropiación de datos, control de infraestructuras tecnológicas o dependencia financiera.

Sin embargo, el propio desarrollo técnico genera una contradicción doble. Por una parte, socava las bases tradicionales del capitalismo al reducir el trabajo necesario del que extraer plusvalía. Pero, simultáneamente, crea nuevas necesidades, nuevos consumos y nuevas formas de dependencia social y nuevas necesidades que permiten al sistema renovarse y prolongar su existencia.

Por eso el desarrollo de la inteligencia artificial no conduce automáticamente al derrumbe del capitalismo ni al “reino de la abundancia”. La abundancia no elimina por sí misma las diferencias sociales. Aquí la cuestión decisiva sigue siendo quién controla los medios de producción, porque de ello depende cómo se reparte la riqueza social producida.

En sociedades cada vez más desiguales y concentradas económicamente, la tendencia política puede dirigirse hacia formas de democracia cada vez más vaciadas de contenido real por mucho que se desgañiten explicando que la democracia se reduce a elegir los “capataces” del sistema cada cuatro años. La participación efectiva de la mayoría social en las decisiones económicas disminuye mientras el poder se concentra en grandes estructuras estatales, financieras y tecnocráticas. La competencia política entre partidos tiende entonces a convertirse en una disputa entre distintos gestores del mismo sistema económico-social.

En ese contexto, tanto el liberalismo clásico como determinadas variantes socialdemócratas o incluso corrientes próximas al neofascismo pueden terminar actuando como diferentes fórmulas de adminis-



posibilidad histórica, porque permite coordinar procesos productivos extremadamente complejos, prever demandas, gestionar recursos en tiempo real y organizar grandes sistemas económicos con un grado de centralización y eficiencia antes imposible.

Pero esta vía no elimina automáticamente las clases sociales. Simplemente modifica el fundamento sobre el que estas se estructuran.

tración de un mismo orden económico basado en la desigualdad estructural.

Pero el desarrollo de estas contradicciones también puede preparar el terreno para otra forma de organización social.

b) Sociedades donde predomina el poder de disposición y control sobre los medios de producción

Existe una segunda posibilidad histórica: sociedades en las que la propiedad privada de los medios de producción deje de ser el elemento dominante, pero donde continúen existiendo diferencias sociales estructuradas alrededor del control efectivo de los sistemas productivos.

En este modelo, el poder económico no deriva principalmente de la propiedad jurídica, sino de la capacidad de dirección, planificación, gestión y control sobre grandes estructuras productivas, tecnológicas y administrativas. La distribución desigual de la riqueza ya no se apoyaría fundamentalmente en la apropiación privada de plusvalía en sentido clásico, sino en el control político y organizativo del excedente social.

Algunas tendencias presentes hoy en países como China o Vietnam permiten imaginar parcialmente esta posibilidad, aunque todavía combinadas con amplios sectores capitalistas y relaciones de mercado. Sobre todo, si no se han agotado todavía las posibilidades de desarrollo económico bajo criterios de mercado

En este tipo de sociedades, la propiedad privada puede subsistir, pero subordinada políticamente a estructuras estatales o tecnocráticas que controlan los sectores estratégicos fundamentales. La lógica dominante deja de ser exclusivamente la rentabilidad privada inmediata y pasa a ser la capacidad de planificación, control y dirección general del sistema económico.

La inteligencia artificial refuerza enormemente esta

La desigualdad ya no se justificaría principalmente por la propiedad privada, sino por criterios de gestión, capacidad técnica, mérito administrativo o control organizativo. Podría surgir así una nueva élite gestocrática cuyo poder derivase de su posición dentro de los aparatos de dirección económica, política y tecnológica.

En este escenario, el reparto desigual de la riqueza podría incluso desligarse parcialmente de la ley del valor y del mercado clásico. La distribución del excedente podría realizarse de manera más directa mediante mecanismos administrativos, políticos o tecnocráticos. Es decir, mediante sistemas de asignación controlados desde estructuras de poder capaces de decidir el acceso diferencial (en cantidad y calidad) a bienes, servicios y niveles de consumo.

La contradicción fundamental seguiría existiendo: el enorme desarrollo técnico permitiría reducir el tiempo de trabajo necesario hasta niveles históricamente inéditos y abriría la posibilidad material de una sociedad sin explotación. Pero, al mismo tiempo, podría consolidar nuevas formas de dominación sostenidas no ya sobre la propiedad privada, sino sobre el monopolio del control, la información y la dirección de los sistemas productivos.

Por eso la inteligencia artificial no garantiza por sí misma ninguna emancipación automática. Puede servir tanto para reforzar nuevas formas de desigualdad como para crear las condiciones materiales que permitan superarlas.

La cuestión decisiva sigue siendo política: quién controla el desarrollo tecnológico, al servicio de qué intereses sociales se organiza y qué capacidad tiene la mayoría social para intervenir conscientemente en la dirección de la economía y de la riqueza colectivamente producida.

ECONOMÍA

EL FUTURO DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

Por José Avilés

¿PORQUE ES MÁS PROBABLE QUE EL MODO DE PRODUCCIÓN BASADO EN LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN DEJE DE SER DOMINANTE?



Tras analizar las posibles vías hacia las que puede empujar el desarrollo de la inteligencia artificial, aparece una cuestión central: por qué un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción tiene crecientes dificultades para reproducirse históricamente como forma dominante de organización social.

No se trata de afirmar la desaparición absoluta de toda forma de propiedad privada o de actividad económica capitalista. Formas de producción mercantil y propiedad privada han existido bajo distintos modos de producción históricos sin convertirse necesariamente en el eje dominante de la organización social. La cuestión decisiva es otra: si el capitalismo puede seguir actuando indefinidamente como mecanismo central de asignación y distribución de la riqueza producida.

La dificultad creciente para ello reside en una contradicción profunda. El capitalismo necesita beneficios empresariales permanentes y crecientes para repro-

ducirse. No puede detener esa dinámica sin entrar en crisis. Sin embargo, el propio desarrollo técnico y científico —hoy impulsado por la inteligencia artificial— reduce constantemente el tiempo de trabajo necesario para producir bienes y servicios, debilitando la base tradicional de extracción de plusvalía.

Aquí aparece una característica esencial del capitalismo moderno que a menudo pasa desapercibida: el sistema adquiere una dinámica impersonal que termina imponiéndose incluso sobre quienes aparentemente lo dirigen. El empresario individual, el directivo corporativo o el accionista no actúan ya únicamente conforme a decisiones libres o racionales, sino sometidos a la necesidad estructural de mantener la valorización permanente del capital. El sistema obliga a alimentar constantemente el proceso de acumulación bajo riesgo de crisis, absorción o desaparición.

Por eso resulta difícil imaginar un retorno estable al capitalismo competitivo clásico o incluso a determi-

nadas formas históricas de keynesianismo. Aquellas fórmulas respondían a una fase concreta del desarrollo económico, vinculada a una expansión industrial y demográfica que ya no existe en los mismos términos. El capitalismo contemporáneo funciona crecientemente mediante grandes estructuras oligopolistas, concentración financiera y formas de planificación corporativa que reducen el peso real de la libre competencia.

En estas condiciones, una parte creciente de los beneficios deja de depender exclusivamente de la explotación directa del trabajo en cada empresa concreta y pasa a obtenerse mediante mecanismos más complejos de apropiación del excedente social tales como el control monolítico de mercados, utilización del capital financiero como instrumento de apropiación del excedente apropiación financiera; empleo del endeudamiento público para descargar las deudas sobre futuras generaciones; utilización de precios oligopolistas sobre el consumo de masas; transferencia internacional de valor de unos países a otros mediante el comercio mundial; subordinación de empresas periféricas y el control de infraestructuras tecnológicas y de información.

De este modo, incluso empresas que pagan salarios altos, o relativamente elevados pueden sostener sus beneficios gracias a la apropiación indirecta de valor generado en sectores subordinados, regiones periféricas o cadenas internacionales de producción mucho más sobreexplotadas.



Todo ello refuerza una tendencia ya visible desde finales del siglo XIX: el desplazamiento progresivo desde un capitalismo basado en múltiples capitales en competencia hacia estructuras económicas crecientemente centralizadas, donde amplios sectores de la producción funcionan mediante mecanismos administrativos, tecnológicos y financieros alejados del mercado clásico descrito por el liberalismo económico y por Marx. Mercado clásico que ya fue matizado por Engels en los últimos años de su vida, y puesto en cuestión por Lenin en su obra *El imperialis-*

mo fase superior del capitalismo. También por Bujarin, otros autores.

Sin embargo, el agotamiento relativo del capitalismo no implica automáticamente la desaparición de las clases sociales ni garantiza una evolución lineal hacia sociedades igualitarias. Incluso en sistemas donde la propiedad privada deje de ser el elemento dominante, pueden persistir formas de desigualdad basadas en el control político, administrativo o tecnocrático de los medios de producción y de los sistemas de gestión económica.

Por eso la reducción del tiempo de trabajo necesario crea las condiciones materiales para una eventual superación de la escasez, pero no determina por sí sola cómo se organizará la sociedad resultante. La abundancia potencial puede coexistir tanto con nuevas formas de aspiración a la emancipación como con nuevas estructuras de dominación.

Además, las diferencias entre países, el desarrollo desigual y la persistencia de intereses sociales contrapuestos seguirán generando tensiones económicas, políticas y geopolíticas. La política exterior de los Estados continuará reflejando los intereses de las clases dominantes existentes en cada sociedad.

En este contexto, el enfrentamiento entre United States y China no puede interpretarse únicamente como una disputa clásica entre potencias por el reparto del mundo. Expresa también la tensión entre

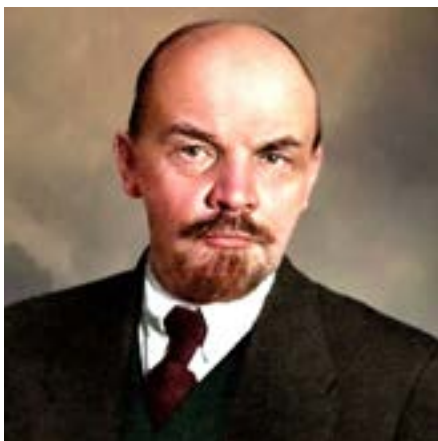
un capitalismo atrapado en contradicciones derivadas de su propio desarrollo histórico y la posible emergencia de formas distintas de organización económica y política cuyo desenlace sigue abierto.

Porque la historia, tal como aparece en Karl Marx, no es un mecanismo automático ni un destino garantizado. Es una dinámica de contradicciones, conflictos y posibilidades

abiertas. *La desaparición de las clases sociales constituye una posibilidad histórica real creada por el desarrollo de las fuerzas productivas, pero no una conclusión inevitable.* Lenin señaló más de una vez, que, para la construcción del socialismo, se veían obligados a trabajar a tientas.■

¿SIGUE SIENDO VÁLIDA LA DEFINICIÓN DE CLASES SOCIALES DE LENIN?

Roque



La definición de clases sociales formulada por Lenin mantiene una enorme capacidad explicativa incluso en la época de la inteligencia artificial. Y precisamente porque suele citarse de forma simplificada, conviene volver a ella con atención.

Lenin definía las clases sociales como:

“Grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen”.

Lo significativo de esta definición es que Lenin no reduce la existencia de clases sociales exclusivamente a la propiedad privada de los medios de producción. La

propiedad tiene importancia, pero no aparece como el único criterio determinante. Lo decisivo son las relaciones concretas que distintos grupos humanos mantienen respecto al control de los medios de producción y al papel que ocupan dentro de la organización social del trabajo.

Este matiz adquiere hoy una importancia enorme.

Durante el capitalismo clásico, propiedad y control coincidían en gran medida. Quien era propietario de una fábrica controlaba también directamente el proceso productivo. Pero el desarrollo histórico del propio capitalismo fue separando progresivamente ambas funciones. Las grandes sociedades anónimas, los conglomerados financieros y la creciente complejidad técnica de la producción hicieron surgir estructuras de dirección, planificación y gestión relativamente autónomas.

Con el desarrollo de la inteligencia artificial esta tendencia se acelera todavía más.

El poder económico ya no depende únicamente de la propiedad jurídica de los medios de producción, sino cada vez más de la capacidad de gestionar sistemas complejos: infraestructuras digitales, algoritmos, redes logísticas, planificación automatizada, sistemas energéticos o flujos globales de información. El control efectivo

empieza a desplazarse desde la propiedad formal hacia el dominio funcional de los procesos productivos.

Eso no significa que la propiedad privada desaparezca. Sigue existiendo y continúa desempeñando un papel central en el capitalismo contemporáneo. Pero empieza a ser insuficiente para explicar por sí sola la estructura real del poder económico y político.

En ese contexto puede emerger una nueva forma de estratificación social en la que las diferencias entre grupos humanos ya no se articulen exclusivamente alrededor de la propiedad privada, sino también alrededor de la capacidad de control, administración y dirección técnica de sistemas productivos cada vez más automatizados.

La historia, por otra parte, muestra que la explotación social nunca adoptó una única forma.

En muchas sociedades antiguas y premodernas la apropiación del excedente no descansaba principalmente sobre la propiedad privada de los medios de producción tal como hoy la entendemos. En el Egipto faraónico, en amplios periodos de la China imperial, en los imperios hidráulicos orientales o incluso parcialmente en Esparta, el elemento decisivo era el control político-militar y administrativo sobre la población y sobre el excedente agrícola. Del mismo modo,



en el Imperio azteca buena parte de la extracción de riqueza se realizaba mediante tributos, coacción política y sometimiento militar de pueblos enteros.

Incluso allí donde existían mercados o formas limitadas de propiedad privada, el eje central del poder descansaba sobre estructuras estatales, militares, religiosas o burocráticas capaces de apropiarse directamente del trabajo social.

Por eso, la posibilidad de sociedades futuras donde el control y disposición sobre los medios de producción predomine sobre la propiedad privada no representa una anomalía histórica absoluta.

Tendría precedentes históricos, aunque sobre bases tecnológicas completamente diferentes.

La novedad actual reside en que esta posible reorganización social aparece vinculada a un desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas. La inteligencia artificial empuja simultáneamente en dos direcciones contradictorias: por un lado, reduce el tiempo de trabajo necesario y crea condiciones materiales que podrían permitir una disminución radical de la escasez; por otro, concentra enormes capacidades de planificación, vigilancia y control en estructuras cada vez más centralizadas.

Precisamente por eso la historia no puede entenderse como un mecanismo automático.

La tecnología abre posibilidades, pero no determina por sí misma el resultado final. La inteligencia artificial puede servir tanto para ampliar la capacidad de emancipación humana como para consolidar nuevas formas de dominación social altamente sofisticadas.

Y en esa tensión entre desarrollo técnico, organización social y conciencia política se juega probablemente una parte decisiva del futuro histórico de este siglo. ■



INTERNACIONAL

¿QUE ESTA PASANDO EN BOLIVIA?

Por Roque Álvarez



Tras la caída de la Unión Soviética y el derrumbe del bloque socialista europeo, la izquierda latinoamericana entró en una profunda crisis estratégica e ideológica. Durante décadas, buena parte de los movimientos revolucionarios del continente habían actuado bajo la influencia —directa o indirecta— de la existencia de un campo socialista mundial que servía como referente político, económico e incluso militar frente a la hegemonía de Estados Unidos. La desaparición de ese bloque dejó a la izquierda latinoamericana sin horizonte claro, fragmentada entre pequeños grupos doctrinarios o guerrilleros incapaces de influir socialmente y viejas organizaciones políticas adaptadas progresivamente al nuevo orden internacional surgido tras la Guerra Fría.

En ese contexto nació el Foro de São Paulo en 1990, impulsado inicialmente por el Partido dos Trabalhadores de Lula y por el Partido Comunista de Cuba. Su objetivo fundamental no era organizar una nueva ola revolucionaria de tipo soviético o cubano clásico, sino reconstruir un espacio político común para una izquierda latinoamericana golpeada por la ofensiva

neoliberal de los años ochenta y noventa, las privatizaciones masivas, la desindustrialización parcial de muchos países y el aumento brutal de la desigualdad social.

A diferencia de las experiencias revolucionarias clásicas del siglo XX, la nueva izquierda latinoamericana ya no planteaba —salvo excepciones parciales— la supresión inmediata del capitalismo ni la colectivización general de los medios de producción. Lo que emergió fue un conjunto heterogéneo de gobiernos reformistas, nacional-populares y redistributivos que buscaban ampliar el papel económico del Estado, recuperar márgenes de soberanía nacional frente a Estados Unidos y redistribuir parte de la riqueza hacia los sectores populares sin romper estructuralmente con el sistema capitalista.

Así fueron apareciendo, con ritmos y características diferentes, los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, el retorno del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, los gobiernos de iz

Tras la caída de la Unión Soviética y el derrumbe del bloque socialista europeo, la izquierda latinoamericana entró en una profunda crisis estratégica e ideológica. Durante décadas, buena parte de los movimientos revolucionarios del continente habían actuado bajo la influencia —*directa o indirecta*— de la existencia de un campo socialista mundial que servía como referente político, económico e incluso militar frente a la hegemonía de Estados Unidos. La desaparición de ese bloque dejó a la izquierda latinoamericana sin horizonte claro, fragmentada entre pequeños grupos doctrinarios o guerrilleros incapaces de influir socialmente y viejas organizaciones políticas adaptadas progresivamente al nuevo orden internacional surgido tras la Guerra Fría.

En ese contexto nació el Foro de São Paulo en 1990, impulsado inicialmente por el Partido dos Trabalhadores de Lula y por el Partido Comunista de Cuba. Su objetivo fundamental no era organizar una nueva ola revolucionaria de tipo soviético o cubano clásico, sino reconstruir un espacio político común para una izquierda latinoamericana golpeada por la ofensiva neoliberal de los años ochenta y noventa, las privatizaciones masivas, la desindustrialización parcial de muchos países y el aumento brutal de la desigualdad social.

A diferencia de las experiencias revolucionarias clásicas del siglo XX, la nueva izquierda latinoamericana ya no planteaba —salvo excepciones parciales— la supresión inmediata del capitalismo ni la colectivización general de los medios de producción. Lo que emergió fue un conjunto heterogéneo de gobiernos

mente con el sistema capitalista.

Así fueron apareciendo, con ritmos y características diferentes, los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, el Frente Amplio en Uruguay, el retorno del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, los gobiernos de izquierda en Argentina y Ecuador, o el ascenso del Movimiento al Socialismo en Bolivia bajo el liderazgo de Evo Morales.

Sin embargo, estos procesos no pueden entenderse únicamente desde la política interna latinoamericana. Su consolidación coincidió con un fenómeno decisivo a escala mundial: el enorme incremento del precio internacional de las materias primas impulsado por la expansión económica e industrial de China. El crecimiento chino disparó la demanda mundial de petróleo, gas, cobre, hierro, soja, litio y otros recursos naturales, generando ingresos extraordinarios para gran parte de las economías latinoamericanas.

Fue precisamente ese excedente económico el que permitió financiar amplias políticas sociales, subsidios, aumentos salariales, expansión del consumo popular y programas redistributivos que dieron estabilidad social y electoral a muchos de estos gobiernos. Pero, salvo excepciones parciales como Brasil cuyo tamaño y diversificación económica le permitió no ajustarse *enteramente* a la dinámica productiva de la región Latinoamericana, esos procesos no transformaron profundamente la estructura productiva de sus países ni logró superar la dependencia histórica de las exportaciones de materias primas.



Por ello, más que de un “socialismo” en sentido clásico, o incluso de un verdadero keynesianismo industrial comparable al europeo después de la II Guerra mundial, habría que hablar de una etapa de neo-desarrollismo limitado y redistribución apoyada sobre rentas extraordinarias derivadas del ciclo internacional de materias primas. Mientras ese ciclo se mantuvo, los gobiernos progresistas

reformistas, nacional-populares y redistributivos que buscaban ampliar el papel económico del Estado, recuperar márgenes de soberanía nacional frente a Estados Unidos y redistribuir parte de la riqueza hacia los sectores populares sin romper estructural-

latinoamericanos pudieron combinar estabilidad política, crecimiento económico relativo y mejora de las condiciones de vida de amplios sectores populares. Pero cuando comenzó el agotamiento del súper-ciclo de materias primas, reaparecieron con fuerza las

contradicciones estructurales de economías todavía dependientes, poco industrializadas y muy vulnerables a los cambios del mercado mundial. Venezuela es el caso más sonado.

Es dentro de este marco histórico más amplio donde debe entenderse la crisis actual de Bolivia: no como un fenómeno aislado, sino como una expresión particular del agotamiento progresivo del ciclo político latinoamericano surgido tras el Foro de São Paulo y favorecido por las condiciones excepcionales de la economía mundial de comienzos del siglo XXI.

¿COMO SE HA CONCRETADO ESO EN BOLIVIA?

Lo que está pasando en Bolivia es bastante más profundo de lo que aparece en muchos medios españoles. No se trata solo de “protestas sociales” aisladas, sino de una combinación de crisis económica, ruptura del bloque político progresista que gobernó el país durante veinte años (el MAS) y lucha por el tipo de sociedad que puede emerger allí.

Durante casi dos décadas, el país estuvo dominado por Evo Morales y el Movimiento al Socialismo



(MAS). Ese modelo se apoyaba en altos ingresos por gas y materias primas; intervención estatal, Pero mantenimiento de la estructura económica capitalista; subsidios, y apoyos a los sectores sociales más necesitados; incorporación política de campesinos e indígenas; y crecimiento económico relativamente estable. Pero ese equilibrio empezó a romperse hace años.

Bolivia dependía enormemente de las exportaciones de gas. Cuando bajaron las reservas y disminuyeron los ingresos energéticos, empezó una crisis estructu-

ral: menos divisas, déficit fiscal creciente, inflación y problemas para mantener subsidios y gasto público.

A eso se añadió la ruptura interna del propio MAS entre el sector de Evo Morales y el de Luis Arce. Esa guerra interna terminó destruyendo políticamente al bloque gobernante progresista. En las elecciones de 2025 apareció un gobierno nuevo encabezado por Rodrigo Paz, procedente de sectores más conservadores y liberales, pro-estadounidenses.

¿QUÉ OCURRE AHORA MISMO? ¿Y PORQUE LA GRAN OLEADA MOVILIZADORA Y CALLEJERA?

El nuevo gobierno de derechas intentó aplicar los clásicos ajustes económicos. Esto es; reducción de subsidios; austeridad en las inversiones públicas; revertir políticas agrarias polémicas distributivas de la tierra; aumento de precios de combustibles. Todo ello dentro de la línea general de recortes en el gasto público.

Eso detonó protestas masivas. Pero las protestas ya no son simplemente económicas. Ahora confluyen varias fuerzas: sindicatos obreros, mineros, campesinos, organizaciones indígenas, transportistas, y sobre todo sectores ligados a Evo Morales.

Las carreteras están bloqueadas en muchos puntos del país y La Paz ha llegado a quedar parcialmente aislada. Hay problemas de combustible, abastecimiento y transporte.

El gobierno acusa a Evo Morales de intentar desestabilizar el país y forzar la caída del presidente. Morales, por su parte, habla de “levantamiento popular” contra políticas neoliberales.

Lo importante: aquí hay una crisis de representación social

La clave quizá no sea simplemente “izquierda contra derecha”. Entendiendo por izquierda una prolongación ideológica del foro de Sao Paulo, promovido por Lula da Silva y Fidel Castro

Lo que parece haberse roto es el pacto social que mantenía integrado al mundo popular boliviano dentro del Estado capitalista

Durante años el MAS consiguió algo muy importante: incorporar políticamente a sectores indígenas, campesinos y obreros que históricamente habían estado excluidos del poder estatal. Eso dio estabilidad entonces, pero ahora muchos de esos sectores sienten que: el nuevo gobierno gobierna para élites acomodadas urbanas, que las condiciones materiales empeoran incluso en comparación con la época del declive del gobierno de MAS.

Por eso la protesta tiene tanta fuerza. Y no es solo una lucha por Evo Morales

Evo Morales sigue teniendo una base social enorme, especialmente en zonas campesinas y cocaleras. Pero la crisis va más allá de su figura.



De hecho, hay varios niveles simultáneos:

1. Crisis económica real

Bolivia tiene problemas estructurales graves: falta de dólares debido al descenso de las exportaciones, inflación, y caída del poder adquisitivo, dependencia energética, y agotamiento del modelo exportador de gas,

2. Pero también persiste la crisis del modelo del MAS, lo que le impide dar una alternativa coherente.

El MAS integró masas populares en el Estado, pero no transformó completamente la estructura económica. Dependía mucho de exportaciones y renta estatal, y cuando el crecimiento se frenó, aparecieron las contradicciones internas.

3. Crisis de legitimidad del nuevo gobierno de derechas.

Rodrigo Paz ganó electoralmente, pero no tiene una estructura política sólida ni control social profundo, las clases medias que lo apoyaron están desconcer-

tadas

4. Lucha por el futuro del Estado boliviano

Aquí está lo más particular dentro del contexto Latinoamericano.

Bolivia era uno de los pocos países latinoamericanos donde movimientos indígenas, campesinos y populares habían logrado ocupar parcialmente el aparato estatal.

La pregunta ahora es: *¿eso fue una transición hacia otra forma de organización social? O ¿simplemente una redistribución temporal dentro del capitalismo periférico?*

La crisis actual está ligada precisamente a esa cuestión.

Hay además un componente geopolítico

El conflicto entre Bolivia y sectores occidentales no desapareció nunca del todo, debido a sus reservas naturales, especialmente por el control de litio

Bolivia además de litio, posee gas, minerales estratégicos, y una posición importante en Sudamérica. Por eso cualquier crisis interna

tiene también dimensión internacional.

El gobierno actual se apoya en sectores empresariales y occidentales, mientras que el bloque ligado a Evo mantiene un discurso soberanista, antiestadounidense y estatista.

UN ELEMENTO IMPORTANTE: LA FORMA BOLIVIANA DEL CONFLICTO SOCIAL

En Bolivia los bloqueos de carreteras y el “cerco” de ciudades forman parte histórica de la lucha política. No son simples protestas simbólicas. Controlar carreteras en Bolivia significa: paralizar el país, cortar suministros, y presionar directamente al Estado. Es una forma de poder social muy arraigada históricamente.

Bolivia está mostrando el problema que aparece cuando: un modelo redistributivo popular pierde capacidad económica pero las masas populares siguen políticamente movilizadas y no aceptan volver pasivamente al viejo orden oligárquico, pero por otra

parte el contexto económico inmediato mundial no favorece el retorno al modelo redistributivo del MAS.

Ahí surge una situación muy inestable.

Ni el viejo MAS puede volver al modelo anterior. Ni el nuevo gobierno parece capaz de estabilizar el país mediante recetas liberales clásicas.

Por eso la situación es tan explosiva.

El problema es que en América Latina ya no estamos ante el viejo esquema simple de “izquierda reformista vs derecha”, sino ante una transición geopolítica y económica mucho más profunda.

Lo que se está agotando no es solo el llamado “ciclo progresista” latinoamericano asociado al Foro de São Paulo. Lo que parece agotarse es un modelo histórico concreto: Estados latinoamericanos financiando estabilidad social mediante exportación de materias primas en un contexto internacional favorable.

Durante aproximadamente 2003-2013 coincidieron varias cosas: auge extraordinario de precios de materias primas; expansión china que hizo aumentar la demanda mundial, abundancia del crédito mundial y relativa abundancia después de crisis de 2008; pues la crisis no afectó de la misma forma a Latinoamérica que al sur de Europa.

Aunque la crisis financiera internacional de 2008 afectó también a América Latina, su impacto fue inicialmente mucho menor que en Europa debido al mantenimiento del ciclo de materias primas, la demanda china y una menor exposición financiera directa.

La crisis boliviana, por tanto, no puede interpretarse únicamente como el agotamiento de un gobierno concreto o de una sigla política determinada. Expresa problemas mucho más profundos que atraviesan hoy a casi toda América Latina. El ciclo político surgido tras el Foro de São Paulo retrocede, pero las fuerzas que impulsaron originalmente su aparición continúan existiendo: desigualdad extrema, dependencia económica, debilidad industrial, concentración de la riqueza y subordinación histórica de las economías latinoamericanas a intereses exteriores.

Por eso mismo, el avance actual de gobiernos conservadores y abiertamente pro-norteamericanos

difícilmente puede entenderse como una solución estable a largo plazo. Su ascenso electoral ha sido favorecido, en gran medida, por el desgaste económico de los gobiernos progresistas y por el agotamiento parcial del ciclo de altos precios de materias primas que permitió financiar políticas redistributivas durante casi dos décadas. Pero las propuestas económicas de los sectores conservadores y de derechas no parecen orientadas a resolver los problemas estructurales de América Latina, sino más bien a profundizar modelos económicos basados en la exportación primaria, la dependencia financiera exterior y el aumento de la desigualdad social.

Históricamente, amplios sectores de las élites latinoamericanas han mostrado una escasa voluntad de desarrollar proyectos nacionales autónomos de industrialización y modernización productiva. Con frecuencia, han actuado más como administradores locales de intereses económicos internacionales que como impulsores de un verdadero desarrollo nacional. Esa tendencia vuelve a manifestarse hoy en numerosos países del continente, donde buena parte de las clases dominantes continúan ligando su estabilidad política y económica a la subordinación estratégica respecto a Estados Unidos.

Sin embargo, el escenario internacional ya no es el mismo que durante la hegemonía unipolar nortea-



mericana posterior a la caída de la Unión Soviética. La expansión económica y geopolítica de China ha abierto un nuevo marco de disputa mundial que repercute directamente sobre América Latina. Las inversiones chinas en infraestructuras, energía, minería, transporte y comunicaciones ofrecen a muchos países latinoamericanos una posibilidad de ampliar márgenes de maniobra frente a la dependencia histórica respecto a Washington.

Eso no significa necesariamente que China represente una alternativa completamente desinteresada o ajena a lógicas de poder global. Es posible que, a medio plazo, esa creciente presencia económica desemboque en nuevas formas de dependencia; Todo depende de los intereses y expectativas de la clase dominante en China. Pero, al menos por ahora, el capital chino parece orientarse más hacia la construcción de infraestructuras y la ampliación de capacidades productivas que hacia las formas tradicionales de subordinación financiera y extracción especulativa características de la hegemonía norteamericana en la región durante décadas.

La ausencia de partidos revolucionarios de masas y la casi desaparición de los movimientos guerrilleros, ha descartado en lo inmediato, la posibilidad procesos revolucionarios clásicos como los del siglo XX, la estabilidad política futura de muchos países latinoamericanos —incluida Bolivia— parece depender

de su capacidad para aprovechar esa nueva situación internacional sin quedar atrapados nuevamente en relaciones de dependencia absoluta. En otras palabras: la disputa ya no se desarrolla únicamente entre la izquierda que persigue un capitalismo reformado y una derecha en sentido tradicional —como a principios de este mismo siglo—, sino también entre distintas formas de inserción dentro del nuevo equilibrio mundial que emerge del enfrentamiento entre Estados Unidos y China.

Bolivia aparece así como una expresión condensada de todas esas tensiones: agotamiento parcial del ciclo progresista latinoamericano, persistencia de enormes desigualdades sociales, debilidad estructural de economías dependientes y reconfiguración del poder mundial en torno al ascenso chino. Lo que allí ocurra en los próximos años probablemente anticipará procesos que terminarán reproduciéndose, con características propias, en buena parte del continente. ■



INTERNACIONAL

ELECCIONES EN COLOMBIA EL 31 DE MAYO

Por Roque Álvarez.

LA REORGANIZACIÓN DE LA IZQUIERDA EN COLOMBIA: DE LA INSURGENCIA A LA COALICIÓN INSTITUCIONAL DE IZQUIERDAS.



La evolución de la izquierda en Colombia no puede entenderse como una simple sucesión de partidos o liderazgos, sino como un proceso histórico de reconfiguración profunda que atraviesa varias décadas y que refleja los cambios generales de la izquierda latinoamericana tras el fin de la Guerra Fría.

Durante buena parte del siglo XX, la izquierda colombiana estuvo marcada por una fuerte fragmentación y, sobre todo, por la importancia de la lucha armada como forma principal de intervención política. Organizaciones como las FARC, el ELN o el EPL no fueron únicamente expresiones militares, sino también intentos de construir proyectos políticos alternativos en un contexto en el que el sistema institucional cerraba en la práctica el acceso de estas fuerzas al poder estatal. Paralelamente, existían partidos comunistas legales con cierta im-

plantación sindical o rural, pero sin capacidad real de disputar la hegemonía política en el terreno electoral.

En este marco destaca el caso del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), de orientación maoísta, que tuvo como expresión armada el Ejército Popular de Liberación (EPL). Aunque llegó a tener presencia en algunas zonas rurales y un cierto peso en conflictos agrarios locales, su desarrollo nunca alcanzó una dimensión nacional. Con el paso del tiempo, especialmente a partir de los procesos de desmovilización de los años ochenta y noventa, este espacio político se fue debilitando hasta quedar reducido a una presencia residual, más sindical y testimonial que estratégica.

El punto de inflexión llega con el final de la Guerra Fría y el progresivo agotamiento del ciclo de las guerrillas revolucionarias. La caí-

da de la Unión Soviética, la crisis del paradigma insurreccional y los procesos de negociación parcial de varias organizaciones armadas provocaron una transformación profunda, ya que una parte de la izquierda abandona la lucha armada y otra se fragmenta o se integra en dinámicas locales con menor proyección política.

A partir de ahí comienza un proceso de reconfiguración hacia la política institucional. En este tránsito aparecen nuevas formas de articulación electoral, como el Polo Democrático Alternativo, que intenta agrupar a sectores sindicales, progresistas urbanos y corrientes provenientes de la izquierda histórica. Sin embargo, estas formaciones siguen siendo insuficientes para construir una alternativa de poder nacional estable.

La fase actual se consolida con la creación del Pacto Histórico, una coalición amplia en torno al liderazgo de Gustavo Petro que integra tradiciones muy diversas: desde antiguos sectores vinculados a la insurgencia desmovilizada hasta corrientes comunistas, movimientos sociales, ambientalistas y sectores del progresismo urbano. Más que un partido en sentido clásico se trata de una estructura de agregación política que intenta unificar un espacio ideológico históricamente disperso.

El resultado de este proceso es una transformación cualitativa de

la izquierda colombiana: ha pasado de ser una constelación de organizaciones armadas y partidos marginales a convertirse en una fuerza electoral institucionalizada, integrada en el sistema democrático. Sin embargo, esta institucionalización no elimina sus tensiones internas, sino que las desplaza hacia el interior de la propia coalición, donde conviven tradiciones muy distintas sobre el papel del Estado, la economía y la transformación social.

En este sentido, la izquierda colombiana actual no es la negación de su pasado, sino su reordenación bajo nuevas condiciones históricas: un intento de traducir viejos proyectos de cambio estructural en formas compatibles con la democracia representativa dentro de las restricciones del capitalismo contemporáneo.

Colombia en el ciclo latinoamericano del Foro de São Paulo: llegada tardía, institucionalización y desgaste del giro progresista

La evolución reciente de la izquierda colombiana no puede entenderse de forma aislada, sino como parte del ciclo político latinoamericano que se abre tras el final de la Guerra Fría y que encuentra uno de sus marcos de referencia en el llamado Foro de São Paulo. Este espacio no fue un partido ni una internacional en sentido clásico, sino una red de coordinación entre fuerzas de izquierda latinoamericanas que, tras el colapso del bloque soviético, intentaron reorganizar estrategias políticas dentro de marcos democráticos o semidemocráticos.

Sin embargo, a diferencia de otros países de la región, en Colombia este ciclo llega con un retraso significativo. Mientras en Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador o Uruguay los gobiernos progresistas o de izquierda se consolidan ya a finales de los años noventa y durante

la primera década del siglo XXI, en Colombia el peso histórico del conflicto armado interno, la fortaleza del bloque conservador tradicional y la centralidad estratégica de la alianza con Estados Unidos retrasan durante décadas la llegada de una izquierda con capacidad de disputar el poder estatal.

Esto explica que la reorganización de la izquierda colombiana siga un itinerario propio: primero, una larga etapa dominada por la insurgencia armada y la marginalidad electoral; después, una transición lenta hacia la política institucional; y finalmente, la construcción de una coalición amplia en torno al Pacto Histórico, que culmina con la llegada de Gustavo Petro a la presidencia. En ese sentido, Colombia no representa el inicio del ciclo progresista latinoamericano, sino su incorporación tardía cuando el ciclo ya muestra signos de agotamiento en varios países de la región.

La propia trayectoria del Pacto Histórico sintetiza esta transformación. La antigua izquierda fragmentada —incluyendo tradiciones comunistas, sectores sindicales, movimientos sociales, expresiones ambientalistas y corrientes surgidas de la desmovilización de guerrillas— se reordena en una coalición electoral amplia que busca traducir viejos proyectos de transformación estructural en un marco institucional. El resultado es una izquierda de gobierno más que una izquierda de ruptura, integrada en el funcionamiento del Estado y condicionada por sus límites estructurales.

En este contexto, el desgaste del gobierno de Petro no puede explicarse únicamente por factores nacionales, sino también por dinámicas comunes al conjunto del ciclo progresista latinoamericano. Entre ellas destacan, de forma general, la dificultad para transformar estructuras productivas

dependientes de exportaciones primarias, la tensión entre políticas redistributivas y restricciones fiscales, el impacto de la inflación y la desaceleración económica global, así como la creciente polarización política que dificulta la estabilidad parlamentaria. A ello se suma la persistencia de problemas estructurales en Colombia como la persistencia de parcial la violencia insurreccional regional, el narcotráfico y la fragmentación territorial del Estado, que limitan la capacidad de gobernabilidad incluso en escenarios de apoyo electoral significativo.

El resultado es un escenario abierto. Por un lado, la izquierda conserva una base social relevante y una capacidad de movilización que la mantiene como actor central del sistema político. Por otro, el desgaste del gobierno y la fragmentación del campo político opositor abren la posibilidad de una recomposición de las derechas, que en determinados escenarios podrían converger en una fórmula de gobierno unificada, pese a sus diferencias internas.

En términos generales, Colombia aparece, así como un caso de incorporación tardía al ciclo del Foro de São Paulo, en un momento en el que dicho ciclo ya muestra tensiones internas y signos de agotamiento en varios países. Esto introduce un elemento de incertidumbre adicional: no se trata solo de la alternancia entre izquierda y derecha, sino de la dificultad creciente para estabilizar modelos de desarrollo duraderos en un contexto latinoamericano atravesado por cambios económicos globales, reconfiguración geopolítica y crisis de los modelos tradicionales de crecimiento. ❌❌❌❌

TIZA Y TRINCHERA

LA HUELGA DE PROFESORES EN EL PAÍS VALENCIANO Y CATALUÑA

Por Josefo Camoto.

Dos modelos de conflicto con algunas diferencias.



Cientos de profesores cortan la C-32 a la altura de Mataró, este jueves. / Jordi Otix

Si nos atenemos al número de personas directa o indirectamente afectadas, la huelga indefinida de docentes en el País Valenciano se ha convertido en uno de los conflictos laborales más importantes vividos en esa comunidad en los últimos años. No solo por su duración —varias semanas de paro sostenido, de momento—, ni por la elevada participación, sino porque ha puesto de manifiesto algo más profundo: la aparición de formas de autoorganización que han terminado condicionando incluso a los sindicatos tradicionales y desbordando los mecanismos habituales de negociación institucional.

Hasta hace apenas unos días, gran parte de los medios de comunicación apenas habían informado del conflicto. Y ello a pesar de que decenas de miles de docentes estaban participando en movilizaciones, huelgas, manifestaciones y asambleas distribuidas por todo el País Valenciano. El silencio mediático comenzó a romperse únicamente cuando el conflicto adquirió dimensiones imposibles de ocultar y empezó además a insertarse en la guerra política entre PSOE y PP, especialmente teniendo en cuenta que el gobierno valenciano está controlado por el Partido Popular mientras en Cataluña también existe estos mismos días una fuerte conflictividad edu-

cativa bajo un gobierno socialista.

Pero el origen de la huelga no es coyuntural. Se trata de una acumulación de tensiones que vienen de lejos.

MUCHO MÁS QUE UNA REIVINDICACIÓN SALARIAL.

En una consulta realizada por internet en apenas 24 horas participaron alrededor de 43.000 docentes, de los cuales el 78% votó a favor de continuar la huelga, a pesar de que la Conselleria de Educación ofreció una subida salarial de 200 euros mensuales para ter-



Huelga de profesores en la Comunidad Valenciana

minar con la huelga. Sin embargo, la propuesta fue rechazada masivamente

El dato adquiere enorme importancia si se tiene en cuenta que el conjunto de docentes de la enseñanza pública valenciana ronda los 68.000, mientras que el total del profesorado —incluyendo concertada y privada— se sitúa alrededor de 83.000. Es decir, la participación afectó a la mayor parte de toda la enseñanza pública valenciana.

La razón del rechazo es sencilla: para una parte muy importante del profesorado el conflicto ya no gira únicamente alrededor del salario.

Las reivindicaciones incluyen:

- reducción de ratios de alumnos por aula

- disminución de burocracia;
- cobertura rápida de sustituciones;
- estabilidad para el profesorado interino;
- recuperación de plantillas;
- mejora de infraestructuras educativas
- eliminación de barracones;
- atención al alumnado con necesidades especiales;
- recuperación del poder adquisitivo perdido desde la crisis de 2008;
- y defensa general de la enseñanza pública frente a la privada.

aunque en esta huelga las reivindicaciones laborales, sociales y organizativas han adquirido un peso claramente predominante la cuestión del valenciano ha permanecido como un elemento de fondo dentro del conflicto educa-

tivo valenciano,

En otras palabras: el conflicto ha pasado de ser estrictamente laboral a convertirse progresivamente en una disputa sobre el modelo educativo.

La novedad: una estructura asamblearia de gran dimensión

El elemento más llamativo del conflicto no es únicamente la huelga, sino la forma en que esta se organiza.

Según los propios docentes, existen alrededor de 350 asambleas organizadas por centros educativos o agrupaciones territoriales en todo el País Valenciano. Estas asambleas funcionan como órganos reales de decisión y poseen una autonomía considerable.

Cada una organiza: cajas de re-

sistencia; propaganda; pancartas; contactos con familias; refuerzos para jornadas de huelga y movilizaciones locales.

Por encima de ellas existe una Coordinadora de Asambleas de Docentes del País Valenciano (CADPV) cuyo órgano operativo permanente está compuesto por unas quince personas.

La Permanente coordina reuniones generales de representantes de las asambleas mantiene relación directa con los sindicatos presentes en la mesa negociadora y organiza consultas masivas al profesorado.

Las grandes asambleas conjun-

LOS SINDICATOS DESBORDADOS

Uno de los rasgos más interesantes del conflicto es que los sindicatos tradicionales parecen haber perdido parcialmente el monopolio de dirección.

Los sindicatos presentes en la mesa de negociación son: STEPV-Intersindical; CCOO; UGT; CSIF; y ANPE.

Sin embargo, según numerosos docentes, la dinámica asamblearia ha terminado condicionando incluso a las direcciones sindicales.

STEPV-Intersindical (que es el sindicato mayoritario) suele ali-

asambleas y coordinadoras.

Al comienzo del conflicto cada sindicato organizaba reuniones separadas con sus afiliados. Pero la presión de la Coordinadora de Asambleas obligó progresivamente a realizar convocatorias conjuntas.

Ahora hay reuniones después de las asambleas masivas, de todos los sindicatos, y la permanente de la CADPV), para tomar decisiones sobre cada semana en lo que respecta a acciones en las principales ciudades (Castellón, Valencia, Elche y Alicante), grandes manifestaciones en la Ciudad de Valencia capital, y manifestaciones o concentraciones autónomas en ciudades más pequeñas.

Es decir, el conflicto ha evolucionado hacia una especie de doble poder organizativo:

por una parte, la estructura sindical formal;

y por otra una estructura asamblearia con fuerte legitimidad entre el profesorado movilizad.

UN SECTOR LABORAL



tas —convocadas ahora tanto por sindicatos como por la coordinadora de asambleas— reúnen frecuentemente a más de mil personas.

En ellas: se debaten propuestas; se aprueban o rechazan acciones; se fijan calendarios de huelga; y se evalúa la situación política del conflicto.

nearse e impulsar con bastante frecuencia las decisiones surgidas desde las asambleas, mientras que CCOO y UGT —más débiles en enseñanza que en otros sectores— han acabado adaptándose también a la presión generada desde abajo. ANPE, no suele firmar, pero también convoca. En cuanto a sindicatos no presentes en la mesa de negociación como CNT, CGT, CSO o COS están presentes en las

RELATIVAMENTE ESTABLE QUE ENTRA EN HUELGA INDEFINIDA

El conflicto resulta especialmente significativo porque afecta a un sector que no encaja en la imagen clásica del trabajador mayoritariamente precario, a pesar de que arrastra un porcentaje de inte-



rios que oscila entre el 20-30% muy sensibles al problema de la vivienda en España.

Los docentes valencianos de la enseñanza pública poseen niveles salariales relativamente superiores a la media de trabajadores y disfrutan en muchos casos de estabilidad laboral.

El profesorado constituye un sector históricamente sensible desde el punto de vista político y social, con un papel relevante en la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esa sensibilidad social histórica no ha implicado automáticamente capacidad de acción sindical o de intervención colectiva sostenida. Esta última se ha desarrollado a partir del crecimiento de un sistema de enseñanza pública, universal y gratuita, que permite la existencia de un colectivo relativamente homogéneo y estable en sus condicio-

nes laborales. Su comportamiento como grupo componente de la clase social trabajadora (especializada, si queremos) no puede entenderse sino como resultado de su integración e importancia en la producción social.

Sin embargo, desde hace varias décadas los gobiernos (sean del signo que sean) tienden a dinamitar la enseñanza universal, pública y gratuita en beneficio de la concertada y la privada. Dentro del sistema educativo español la enseñanza concertada en 1990 representaba el 8-10% del gasto del Estado en enseñanza y en la actualidad es el 12-13%

El empuje hacia la enseñanza concertada constituye una tendencia estructural constante. Su justificación habitual se apoya en la supuesta insuficiencia de recursos públicos para ampliar y mantener la red de centros públicos,

o bien, en que un alumno en un centro concertado le cuesta menos al Estado que un alumno en un centro público. Lo que es explicable no solo porque los salarios de los profesores son más bajos, sino también porque muchos de los gastos corren a cuenta de las familias, además de utilizar economías de escala para la instalación de centros de enseñanza económicamente lucrativos. Es decir, en una zona con poca población y escasos alumnos no es negocio la escuela privada. Sin embargo, el Estado tiene que gastar en ello.

En la práctica, este modelo ha consolidado un sistema híbrido en el que el Estado financia de forma significativa centros de gestión privada, generando una forma de externalización parcial del servicio público educativo. Actualmente, aproximadamente una cuarta parte del alumnado se escolariza en centros concertados, lo que

supone un peso relevante dentro del sistema. Este porcentaje no es homogéneo territorialmente, sino que se concentra con mayor intensidad en determinadas comunidades autónomas y áreas urbanas. En Madrid la concertada es el 30%

Más allá de su dimensión cuantitativa, la expansión de la concertada tiene efectos estructurales



sobre la organización del sistema educativo. Introduce una segmentación institucional del profesorado, al coexistir regímenes laborales distintos dentro de una misma función social, lo que debilita la homogeneidad del colectivo docente. Esta fragmentación no solo afecta a las condiciones de trabajo, sino también a la capacidad de articulación de conflictos laborales de carácter general, al dificultar la construcción de un sujeto colectivo plenamente unificado. En este sentido, la evolución del sistema educativo no puede entenderse únicamente como una cuestión de oferta y demanda de plazas escolares, sino como un proceso de reconfiguración institucional que incide directamente en la estructura social del trabajo docente. Eso explica la razón de que la conflictividad laboral en la enseñanza concertada en mucho menor que en la pública, y casi nula en la enseñanza privada.

Sin embargo, cuando sectores relativamente estables se movilizan masivamente durante semanas, y

casi 300 equipos directivos de los centros escolares dimiten (como ha ocurrido en el País Valenciano) suele significar que la comunidad educativa percibe un deterioro estructural del propio sentido de su profesión y acaban sobrepasando la reivindicación estrictamente salarial.

Muchos docentes describen: sobrecarga burocrática; pérdida de autoridad pedagógica; deterioro de la enseñanza pública; envejecimiento de plantillas; aumento de ratios por aulas; y sensación de abandono institucional.

En ese contexto, la cuestión salarial funciona más como detonante que como causa única.

EL APOYO SOCIAL Y LA ENTRADA DE ESTUDIANTES Y FAMILIAS

Otro elemento novedoso es la aparición de apoyos externos.

En varias ciudades han comenzado a organizarse plataformas de padres y madres en apoyo a la huelga. Según los docentes movilizados, algunas de las primeras iniciativas surgieron en Elche y posteriormente comenzaron a extenderse a otras zonas. Llegando al punto de que la gran manifestación del 23 de mayo en Valencia capital se convocó en sábado para que pudieran asistir padres y madres.

Además, estudiantes valencianos han anunciado movilizaciones y huelgas de apoyo al profesorado.

Esto transforma parcialmente el

conflicto: ya no aparece únicamente como una disputa corporativa, sino como un problema social más amplio vinculado al deterioro de los servicios públicos.

CATALUÑA Y EL CONTEXTO GENERAL LA SITUACIÓN VALENCIANA NO ESTÁ AISLADA.

En Cataluña también existe conflictividad educativa y movilizaciones docentes. Sin embargo, allí el conflicto presenta características distintas:

- mayor experiencia sindical;
- estructuras de negociación más consolidadas;

La diferencia importante es que mientras en Cataluña los gobiernos autonómicos llevan décadas gestionando conflictos educativos complejos, numerosos docentes valencianos describen a la Conselleria actual como una administración desconcertada y sin experiencia real en el mundo educativo.

Según múltiples testimonios, el gobierno valenciano parece haber subestimado inicialmente la capacidad de movilización del profesorado y especialmente el papel que terminarían jugando las asambleas.

La huelga valenciana refleja probablemente algo más profundo que un conflicto sectorial expresa también el resurgir de un movimiento de tipo asambleario que alcanzó su cenit en las huelgas de los años finales de la dictadura y que se va reproduciendo en cada conflicto importante, como por ejemplo en la huelga del metal de Cádiz del pasado año

En muchos países europeos comienzan a aparecer movilizacio-

nes intensas en sectores relativamente cualificados y estables: sanidad; enseñanza; administración pública; transporte (incluida aviación); o investigación.

No se trata únicamente de salarios.

En gran medida expresan el choque entre: formas cada vez más burocratizadas y empresariales de gestión; y profesiones que todavía conservan una fuerte dimensión vocacional y social.

Por eso el conflicto valenciano tiene interés más allá de la enseñanza.

Porque muestra cómo incluso sectores integrados y relativamente estables pueden entrar en dinámicas de radicalización cuando perciben que las estructuras institucionales dejan de responder a problemas acumulados durante años.

La huelga indefinida del profesorado en la Comunidad Valenciana ha puesto sobre la mesa un fenómeno que, aunque aparece como un conflicto sectorial, tiene una dimensión mucho más amplia: la transformación de la escuela pública como espacio de disputa política, organizativa y social en un contexto de tensiones presupuestarias y reordenación del trabajo.

En paralelo, Cataluña ha vivido en los últimos años ciclos de movilización docente menos centralizados, más fragmentados en el tiempo, pero con un patrón reivindicativo similar. La comparación entre ambos casos permite entender no solo las diferencias sindicales o políticas, sino también dos formas distintas de articulación del conflicto educativo dentro del Estado autonómico.

En Cataluña, la dinámica es distinta. El conflicto docente ha tendido a expresarse en forma de *huelgas puntuales, rotatorias o de duración*

programada, organizadas por sindicatos con fuerte implantación como USTEC·STEs o estructuras similares, en un marco más de negociación.

Las movilizaciones catalanas han girado también en los últimos años en torno a tres ejes recurrentes:

- pérdida de poder adquisitivo del profesorado
- ratios elevadas y sobrecarga de trabajo
- condiciones organizativas del sistema educativo

Sin embargo, a diferencia del modelo valenciano actual, no se ha consolidado una red asamblearia con capacidad de dirección continuada del conflicto. La acción sindical mantiene mayor centralidad, y las decisiones de continuidad o escalada de la huelga dependen más de las estructuras organizativas que de votaciones masivas permanentes del conjunto del profesorado.

En términos comparativos, Cataluña muestra un modelo de conflicto *más clásico dentro del sindicalismo educativo europeo*, mientras que la Comunidad Valenciana se aproxima a formas de democracia directa más intensas en la toma de decisiones laborales.

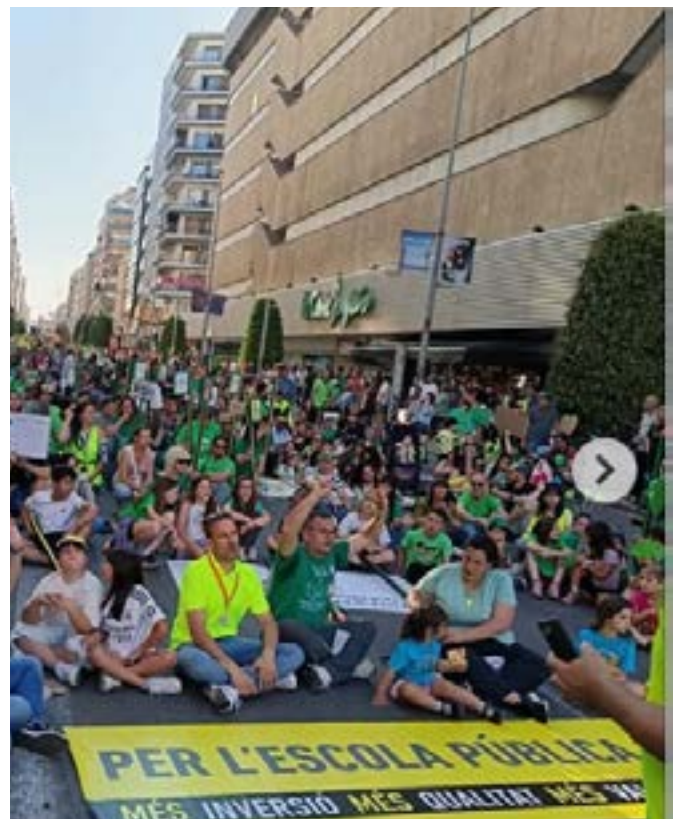
Ambos modelos, sin embargo, parten de elementos comunes: deterioro relativo de condiciones laborales, presión sobre ratios, tensiones presupuestarias y re-

organización del trabajo docente en un sistema educativo cada vez más complejo.

Tanto en Valencia como en Cataluña, los conflictos docentes ya no pueden interpretarse solo como disputas salariales. Incorporan elementos estructurales:

- organización del trabajo en centros educativos
- papel de la administración en la gestión del sistema
- condiciones de atención a la diversidad
- burocratización creciente del trabajo docente

En este sentido, la huelga deja de ser un instrumento exclusiva-



mente económico para convertirse en un mecanismo de renegociación del modelo de escuela pública.

Ambos, sin embargo, apuntan a una misma realidad: la escuela pública se ha convertido en un espacio central de conflicto social, donde se negocia no solo el salario del profesorado, sino la propia estructura del sistema educativo. ■

LA ESTAFA DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA.

Por Pepe Pencho



Durante décadas, las democracias occidentales han funcionado sobre un modelo representativo, que inicialmente fueron restringidos a las clases sociales acomodadas, o que podían acreditar un determinado nivel de renta. El voto estaba vedado a las mujeres y a determinados segmentos de la población. Por ejemplo, la “democrática Constitución de Cádiz de 1812,” impedía el voto a los esclavos negros y mulatos por ser

propiedad privada. Con el tiempo, y a medida que las sociedades capitalistas se fueron asentando se fue ampliando el derecho a voto (siempre con la oposición de los sectores más conservadores). Pero también se fueron perfeccionando los sistemas de control de masas con mecanismos diversos, tanto económicos relacionados con la forma material de vida, como ideológicos (escuelas, religiones, medios de comunicación etc. Los hubo muy burdos como en la España de la Restauración (caciquismo): y otros más sofisticados

como en el Reino Unido. Pero en general, aunque formalmente el pueblo elige a sus gobernantes en la práctica -y salvo excepciones- el poder político y económico permanece casi siempre en manos de las clases dominantes.

Nos podemos remontar a las polis griegas, donde en teoría tenían derecho a votar todos los ciudadanos libres, pero en la práctica solo asistían a las asambleas una elite oligárquica porque la mayoría estaba trabajando, En la ciudad de Roma todos los ciudadanos libres

tenían derecho a voto, pero cada patricio alimentaba o conservaba la fidelidad mediante favores, o dinero. Había una serie de “clientes” que se alineaban con el patricio en los momentos de votar. Cuanto más rico era un ciudadano patricio, más “clientes y por tanto votos y apoyos conseguía. En las democracias actuales se ha conservado esas prácticas históricas de adulterar la democracia (entonces normalizadas y hoy consideradas formalmente corruptas). Sin embargo, otras no son corruptas simplemente porque se han legalizado.

La manipulación del voto se ha sofisticado mucho. El método más eficaz es el moldeamiento de las mentes a través de los medios de comunicación, la cultura o la enseñanza, también la religión. Se conservan métodos complementarios, como por ejemplo complicar el derecho a voto, como exigir la inscripción previa para votar, como en EE. UU., para ahuyentar a potenciales votantes pobres, y de bajos niveles culturales o jóvenes; o utilizar un sistema de recuento de votos no proporcional para la asignación de mandatos o la distribución discriminatoria de espacios y tiempos para explicar las propuestas políticas en los medios de comunicación. O simplemente la asignación de recursos económicos públicos y privados para campañas electorales a aquellos partidos elegidos por las elites económicas y políticos. La realidad es que, con ingeniosos métodos, tan abundantes, que no terminaríamos de detallar, cualquier elección democrática en los sistemas autollamados democráticos está legalmente trucada, en mayor o menor grado.

Pero es que ya, *la democracia representativa* (elección de representantes que aprueban y derogan leyes, y de gobiernos que toman decisiones al margen de la opinión

de los ciudadanos), está viciado en origen, (y ello sin contar, diversos privilegios que se otorgan ellos mismos. Eso no es democracia, por mucho que se desgañiten intentando llamar antidemocráticos a países que no copian esta farsa.

Formalmente la población vota cada cuatro o cinco años, pero en la práctica su capacidad de decisión directa sobre las cuestiones generales que afectan a su vida cotidiana es extremadamente reducida, o simplemente nula. Los partidos terminan funcionando frecuentemente como grandes maquinarias de gestión institucional cuya principal disputa consiste en administrar durante un tiempo el mismo aparato económico y político, y defender los mismos intereses de la clase social dominante, que se interpreta como los intereses de todo el país, y de todas las clases sociales.

LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA O EL GOBIERNO DE MINORÍAS

Formalmente, los ciudadanos



votan periódicamente. Pero en la práctica delegan decisiones en partidos profesionales, aparatos políticos vinculados a clases sociales concretas con las que se vinculan ideológicamente (aunque los partidos políticos también

tienen sus propios intereses como grupo). Y finalmente el voto está condicionado por estructuras mediáticas y económicas muy poderosas.

La democracia moderna funciona como un sistema donde distintas ofertas organizadas en forma de partido político compiten por dirigir el Estado o tener algún tipo de participación en él. Pero eso no significa que exista una clase política, las clases sociales están determinadas por el papel, o escala que cada gran número de personas ocupa en una producción social y los partidos políticos no son entes productivos, solo gestionan o administran esa producción social en un país.

Pero en cualquier caso sustraen a los ciudadanos el control sobre sus propios intereses. Por eso muchas personas perciben que votar cada cuatro años no equivale realmente a decidir sobre los asuntos fundamentales que afectan a sus vidas.

En ese sentido, las democracias modernas tienen un componente claramente oligárquico, no porque la oligarquía sean los políticos, sino porque a la clase social que representan y defienden es una oligarquía.

¿PUEDE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL HACER POSIBLE LA DEMOCRACIA DIRECTA?

Desde hace décadas —e incluso siglos—

se utiliza constantemente la expresión “democracia directa”. Sin embargo, pocas veces se aclara realmente qué significa. Porque si se analiza históricamente, la democracia directa casi nunca ha existido como forma estable de



gobierno en sociedades complejas y modernas.

Normalmente, cuando se habla de democracia directa se piensa en formas de organización asamblearia: los soviets en sus inicios; los consejos obreros italianos de 1919-1920; las colectividades anarquistas durante la Guerra Civil española; en muchas huelgas generales; en movimientos obreros o experiencias asamblearias más recientes.

Todas estas experiencias compartían algo fundamental, y es que las decisiones no eran tomadas por una élite política profesional, sino por asambleas de trabajadores, vecinos o participantes directamente implicados.

Es decir, aplican la idea de que quienes viven los problemas son quienes deciden colectivamente sobre ellos.

1) El problema histórico de la democracia asamblearia

Sin embargo, casi todas esas experiencias como forma de gobierno estable tuvieron una característica

común: su enorme dificultad para perdurar en el tiempo. Su causa se encuentra en que gobernar significa; gestionar infraestructuras; coordinar territorios administrar recursos, mantener servicios públicos, organizar sistemas jurídicos; planificar económicamente; y tomar miles de decisiones técnicas continuamente. Y para ello se necesitan delegados, coordinadores, dirigentes, expertos, cuadros administrativos; y naturalmente algún tipo de burocracia.

Es decir: reaparece la representación. La experiencia histórica muestra que incluso movimientos profundamente asamblearios terminan generando estructuras permanentes de dirección.

Eso ocurrió con los soviets rusos, con partidos obreros; e incluso con experiencias libertarias que aspiraban precisamente a evitar jerarquías permanentes.

2) La experiencia de la Revolución Cultural china

Quizá uno de los intentos más significativos para combatir la consolidación de burocracias y élites

internas dentro de un sistema político fue la llamada *Gran Revolución Cultural Proletaria* impulsada por Mao Zedong.

La teoría oficial sostenía que incluso dentro de un Estado socialista seguían apareciendo tendencias “burguesas” y grupos dirigentes que terminaban alejándose del pueblo y reproduciendo privilegios.

La Revolución Cultural pretendía impedir precisamente esa burocratización.

Para ello se movilizó masivamente a millones de jóvenes organizados en las llamadas *Guardias Rojas*, alentándolos a cuestionar a autoridades políticas, a profesores; a cuadros del partido a estructuras administrativas, intelectuales y formas tradicionales de jerarquía.

En cierto sentido, fue un intento de impulsar una especie de “democracia revolucionaria permanente” desde abajo contra las élites internas del propio sistema.

Pero en la práctica ocurrió algo muy distinto.

La crítica constante a cualquier autoridad y la destrucción de mecanismos estables de organización provocaron caos administrativo, enfrentamientos internos, persecuciones y ataques muchas veces subjetivos, hundimiento educativo y una enorme desorganización económica y social.

Además, muchos científicos, ingenieros, médicos profesores, técnicos y administradores fueron humillados, apartados o criticados por ser consideradas representantes de tendencias elitistas o “burguesas”.

En resumen, la experiencia mostró que una sociedad compleja no puede funcionar exclusivamente mediante el rechazo continuo de cualquier forma de autoridad, conocimiento especializado o estructura organizativa estable. Eso ha permitido a que en los actuales estatutos del Partido Comunista chino se diga: *“En la presente etapa, la contradicción principal en nuestra sociedad es la que existe entre la creciente demanda material y cultural del pueblo y la producción atrasada de esta comunidad social.”*

Y a continuación:

“Debido a factores internos del país y a la influencia internacional, la lucha de clases va a subsistir por largo tiempo en determinados ámbitos, siendo posible que se agudice en ciertas condiciones, pero ya ha deja-

do de ser la contradicción principal.”

Con esta afirmación el Partido Comunista Chino actual contradice parcialmente el contenido de lo que se conoce como *Proposición General del Movimiento Comunista Internacional*, Carta Enviada por el PCCH al Partido Comunista de la Unión Soviética en 1963 y en la que se decía:

“Las clases y la lucha de clases continúan existiendo durante un largo período después de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción. La burguesía y otras fuerzas explotadoras derrotadas siguen intentando restaurar el capitalismo. Constantemente se generan nuevos elementos burgueses.”

3) La contradicción permanente de toda democracia radical

La Revolución Cultural china demostró que cuanto más se intenta evitar la formación de élites permanentes, más difícil resulta mantener estabilidad, coordinación y eficacia social.

Pero al mismo tiempo, cuando las estructuras administrativas y técnicas se consolidan demasiado tienden a separarse de la población, a reproducir privilegios y convertirse en nuevas burocracias difíciles de controlar democráticamente. En definitiva, sin organización estable, aparece el caos, pero con organización estable

pueden reaparecen minorías dirigentes, aunque no forzosamente clases sociales consolidadas.

4) La aparición de una posibilidad nueva

Hasta hace poco, la democracia directa masiva y duradera era técnicamente imposible.

Era inviable organizar deliberaciones y votaciones permanentes en sociedades de millones de personas.

Pero la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías cambian parcialmente ese escenario.

Por primera vez en la historia, empieza a ser técnicamente imaginable: participación continua, consultas permanentes votaciones masivas instantáneas, deliberación digital síntesis automatizada de propuestas, toma de decisiones centralizada, y ejecución descentralizada y procesamiento simultáneo de millones de opiniones. Es decir, la tecnología abre la posibilidad de formas de democracia mucho más participativas que las actuales.

Pero en sociedades de clase aparece un peligro aún mayor

Sin embargo, la misma tecnología que podría ampliar la democracia y a celebrar la marcha al socialismo puede convertirse también en la herramienta de manipulación social más sofisticada jamás creada.

La inteligencia artificial permite: modelar emociones y estados psicológicos que segmenten a la población, hacer borrar la percepción de pertenencia a un grupo o una clase sociales, manipular tendencias y micro-segmentar políticamente a las personas al margen de cualquier colectivo.

Por tanto, la cuestión central no



es únicamente si la inteligencia artificial puede hacer posible la democracia directa. La verdadera pregunta es: ¿quién controlará la inteligencia artificial? **Se trata de a quién pertenece el poder político.** Ya no se trata solo de que clase social tiene la capacidad de hacer leyes, tiene el mando sobre la policía, el ejército, la administración pública, la enseñanza o los medios de información, ahora se trata también de quien controla la Inteligencia Artificial. Pueden -y de hecho lo son- grandes empresas tecnológicas y grupos económico-políticos dominantes.

La historia demuestra que las nuevas tecnologías no eliminan automáticamente las relaciones de poder.

La imprenta, la radio, la televisión o internet parecieron inicialmente herramientas de avance social, Pero todas terminaron siendo integradas, al menos parcialmente, en estructuras de poder económico y político. ¿será diferente con la inteligencia artificial porque no solo se proyecta en los aspectos de control ideológico, sino que la misma causa actúa en dirección de la supresión de las clases sociales al reducir el tiempo de trabajo necesaria? Una vez más, la única respuesta se encuentra en que depende de que clase social es la que tiene el poder político, y como se utilizan las potencialidades de la inteligencia artificial.

¿Hacia una democracia híbrida?

Probablemente las sociedades modernas -ya sean capitalistas o declaren su intención de llegar al socialismo- seguirán necesitando representación; administración estable; coordinación técnica; y estructuras permanentes.

Pero eso no significa que la democracia deba limitarse a votar cada cuatro años como ocurre en los autollamados “países democráti-

cos”, de democracia liberal.

La IA podría facilitar modelos híbridos más participativos: consultas frecuentes; presupuestos realmente participativos; deliberación ciudadana permanente; revocación de cargos; plataformas públicas transparentes; y sistemas donde la población intervenga mucho más directamente en las decisiones colectivas.

La cuestión decisiva será si esas herramientas se utilizan para ampliar la capacidad real de decisión de la mayoría o, por el contrario, para perfeccionar nuevas formas de manipulación y control social. Porque el problema de la profundización de la democracia nunca ha sido únicamente técnico está directamente vinculado a la lucha de clases y que clase social es la que mantiene el poder político

Luchas sectoriales como el conflicto como el de la enseñanza valenciana muestra como una vieja practica utilizada en momentos de conflictividad social aguda, como es el surgimiento de movimientos asamblearios en momentos de lucha, podrían consolidarse e institucionalizar un acercamiento “*al gobierno del pueblo*” con el uso de las nuevas tecnologías.

En apenas 24 horas, decenas de miles de docentes participaron telemáticamente en una consulta masiva para decidir la continuidad de una huelga indefinida. Una operación organizativa de este tipo habría sido extraordinariamente difícil hace apenas veinte años. Hoy puede realizarse casi de manera inmediata gracias a internet, las redes de comunicación y las nuevas herramientas tecnológicas.

Si las tecnologías actuales permiten consultas, deliberaciones y coordinación colectiva prácticamente instantáneas, ¿hasta qué punto las formas clásicas de de-

mocracia representativa propias de los capitalismo desarrollados pueden empezar a verse cuestionadas o transformadas? ¿hasta qué puntos se están creando las bases para que decisiones generales que hoy corresponde tomarlas a parlamentos o gobiernos puedan ser tomadas por la sociedad?

Pero también en países que declaran su voluntad de caminar al socialismo, ¿hasta qué punto la IA puede convertirse en un instrumento de legitimización de tipo bonapartista? El uso frecuente de consultas telemáticas en PODEMOS o el Movimiento 5 estrellas en Italia, sirvió para ratificar y legitimar decisiones ya decididas previamente por la dirección.

Con todo nadie niega que la inteligencia artificial y los nuevos sistemas de comunicación no solo afectan a la producción económica. También pueden alterar profundamente las formas de participación política y organización social.

Naturalmente, la tecnología por sí sola no garantiza una mayor democracia. Las mismas herramientas pueden utilizarse para ampliar la participación colectiva o para perfeccionar mecanismos de control, manipulación y vigilancia social. Pero sí parece evidente que el desarrollo tecnológico abre posibilidades inéditas para formas de intervención política mucho más directas, dinámicas y descentralizadas que las conocidas hasta ahora.

En ese sentido, la experiencia organizativa surgida alrededor de la huelga docente valenciana quizá no sea únicamente un episodio sindical. Puede representar también una pequeña anticipación de cómo las nuevas tecnologías podrían terminar modificando las relaciones entre sociedad, representación política y toma de decisiones colectivas.

ANÁLISIS

¿ESTÁ AGOTADA LA LEGISLATURA? LA PARADOJA DE UNA MOCIÓN DE CENSURA CONTRA PEDRO SÁNCHEZ.

Por Zache.



La política española parece haber entrado en una fase de agotamiento estructural. No se trata únicamente del desgaste normal de una legislatura larga ni de la erosión habitual de cualquier gobierno. Lo que empieza a percibirse es algo más profundo: una creciente incapacidad del sistema político para ofrecer respuestas eficaces a problemas materiales que afectan ya a amplias capas sociales.

La vivienda se ha convertido en el centro de esa crisis. A ella se suman la precariedad salarial, el deterioro de servicios públicos, la frustración juvenil y una conflictividad social que comienza a aumentar lentamente en distintos sectores. Mientras tanto,

el Gobierno de Pedro Sánchez aparece cada vez más atrapado en una dinámica defensiva: resistir políticamente antes que transformar realmente las condiciones sociales que alimentan el malestar.

EL DEBILITAMIENTO TERRITORIAL DEL PSOE

Las derrotas sucesivas del PSOE en comunidades como Andalucía, Aragón, Extremadura o Castilla y León no son episodios aislados. Reflejan un desplazamiento político de fondo.

El Partido Popular ha conseguido reconstruir una

parte importante de la hegemonía conservadora territorial, aunque a costa de una dependencia creciente de VOX. Esa dependencia no se sabe todavía si obliga al PP a mantener un forzado equilibrio complicado entre moderación institucional y radicalización ideológica ultraderechista o bien es un real corrimiento ideológico como consecuencia del desprestigio social de las instituciones llamadas democráticas liberales. O de ambas cosas a la vez.

Pero lo que está claro es que el PSOE pierde progresivamente posiciones en territorios que durante décadas fueron pilares de su estabilidad electoral y social.

UN GOBIERNO CADA VEZ MÁS AISLADO

El Ejecutivo no solo afronta el desgaste de la oposición parlamentaria. Vive sometido a una ofensiva política, mediática y judicial prácticamente permanente.

Los casos de corrupción vinculados al PSOE son utilizados constantemente como elemento de erosión política. La reciente ofensiva contra José Luis Rodríguez Zapatero forma parte de esa lógica de desgaste continuado.



A ello se añade el enfrentamiento creciente con sectores importantes de las altas instancias judiciales y del aparato del Estado, que consideran ilegítima o peligrosa la estrategia de alianzas parlamentarias del Gobierno con independentistas y fuerzas que, aunque moderadas e integradas, son percibidas -o por lo menos presentadas- como “peligrosos comunistas”.

El resultado es una sensación creciente de bloqueo institucional.

Cataluña y el debilitamiento de la mayoría parlamentaria

La situación catalana agrava aún más la fragilidad del Ejecutivo.

Junts per Catalunya se encuentra sometido a una presión creciente por parte del independentismo más duro y de sectores catalanistas radicalizados. Para *Junts*, sostener indefinidamente a Sánchez tiene costes políticos cada vez mayores.

Además, muchas de las expectativas generadas por los acuerdos con el PSOE chocan con límites institucionales y judiciales que el propio Gobierno no puede controlar plenamente.

El problema para Sánchez no es únicamente ideológico: es también de credibilidad política ante sus socios parlamentarios. Falta de credibilidad que se ha ganado el mismo debido a su extraordinaria capacidad para la maniobra de cortos vuelos, e inmediata.

La izquierda institucional y la función de contención social

Durante estos años, fuerzas como Sumar y anteriormente Podemos han desempeñado una función ambivalente.

Por un lado, impulsaron sonadas medidas sociales:

- subida del salario mínimo;
- protección laboral parcial;
- políticas de ayuda durante la pandemia;
- y determinadas reformas sociales.

Pero al mismo tiempo actuaron como mecanismos de integración institucional del malestar social y amortiguaron el des-

contento social.

En un contexto de inflación, crisis energética y deterioro de las condiciones de vida, la existencia de una izquierda que se presentaba como la izquierda de la izquierda, pero integrada en el Gobierno ayudó a evitar una conflictividad social mucho mayor.

Desde la perspectiva del gran capital financiero y empresarial, eso no ha sido necesariamente negativo. De

hecho, durante los gobiernos de Sánchez: la banca ha registrado beneficios récord, las grandes empresas energéticas han mantenido márgenes muy elevados y España ha preservado una relativa estabilidad macroeconómica.

El discurso de “gobierno radical” o “gobierno más progresista de la historia” nunca se tradujo realmente en una ruptura estructural con los grandes intereses económicos.

El límite del discurso antifascista

Sin embargo, el autollamado *bloque progresista* hace tiempo que empezó a mostrar signos evidentes de agotamiento político.

Cada vez más sectores sociales perciben que el eje central del discurso gubernamental consiste en advertir del peligro de la derecha y de la extrema derecha, mientras los problemas materiales continúan deteriorándose.

La vivienda resume probablemente mejor que ningún otro asunto esa crisis de representación.

El acceso a una vivienda digna se ha convertido en una preocupación masiva: alquileres disparados; expulsión urbana de jóvenes y trabajadores; fondos inmobiliarios se están haciendo con el parque de viviendas; turistificación; ausencia de vivienda pública asequible a la mayoría trabajadora. Y sobre todo falta de voluntad política para actuar frente a los grandes tenedores de viviendas y capitales especulativos.

El Gobierno es incapaz de intervenir de forma realmente estructural sobre este problema. No porque no los perciba, sino porque en el fondo el PSOE es una de las opciones utilizadas por los grandes intereses económicos para gestionar sus intereses, y conseguirle estabilidad, cuando le toca.

La contradicción del PSOE

El PSOE se encuentra atrapado entre dos límites.

Por un lado, si no adopta medidas sociales más profundas seguirá perdiendo apoyo popular y aumentando la sensación de impotencia política.

Pero si intentara aplicar políticas mucho más intervencionistas como fuerte regulación de alquileres; y gravámenes sobre viviendas vacías, intervención sobre grandes propietarios; y viviendas desocupadas, reforma fiscal agresiva a las grandes fortunas, expansión programada y planificada de vivienda pública, y choque con fondos inmobiliarios, abriría un

conflicto directo con sectores financieros, empresariales y mediáticos que hasta ahora han convivido relativamente bien con el Gobierno.

Además, medidas de gran calado requerirían apoyos parlamentarios que ni el Partido Nacionalista Vasco ni Junts estarían dispuestos a proporcionar.

Por eso el Ejecutivo parece condenado a una gestión cada vez más defensiva y limitada.

La hipótesis de una moción de censura

En este contexto surge una hipótesis política que, aunque no se formula públicamente, probablemente empieza a circular en algunos sectores: ¿y si una caída anticipada del Gobierno no fuera necesariamente la peor salida para parte de la izquierda institucional?

No se trataría de que Sumar o Podemos apoyaran una moción de censura del PP. Eso sería políticamente suicida para ellos.

Pero otra cuestión distinta sería no impedir que Junts y el PNV decidieran dejar caer al Gobierno si concluyeran que la legislatura está agotada.

En ese escenario, Alberto Núñez Feijóo heredaría una situación extremadamente compleja: crisis de vivienda; aumento de conflictividad; tensión presu-



puentaria; deterioro social acumulado, y sobre todo la dependencia ideológica de VOX que le obligaría a aprobar medidas de carácter retrogrado, y recortar algunas libertades y conquistas sociales democráticas, que si bien hoy no son la mayor preocupación de los españoles, ya están mayoritariamente instaladas -o como mínimo transigidas- en el ideario colectivo..

Además, el PP no obtendría una nueva legislatura completa. Solo gobernaría aproximadamente hasta las elecciones generales previstas para 2027. Y todo ello sin contar las causas pendientes por corrupción



que afectan al PP, entre ellas el escandaloso caso del exministro de hacienda Montoro

¿Pero se produciría un desgaste rápido del PP, o una consolidación de la derecha?

Aquí aparece la gran incógnita.

Una posibilidad es que un gobierno del PP se desgastara rápidamente: obligado a aplicar políticas impopulares y que presionado por VOX persiga al movimiento LGTBIQ+ e inmigrantes, o que retroceda en derechos conquistados, como el aborto etc. Y además se encienda un conflicto con los sindicatos.

Esa nueva situación podría abrir espacio para una recomposición de la izquierda social y política en general desde la oposición. Ya veríamos, si eso se plasma o no en un nuevo triunfo del PSOE apoyado o sostenido por su izquierda institucionalista, como parece desprenderse de las palabras de Gabriel Rufián.

Pero también puede ocurrir exactamente lo contrario.

El PP podría:

- moderar parcialmente y hasta que no esté más consolidado sus políticas neoliberales.
- evitar recortes bruscos hasta la celebración de elecciones en 2027;
- impulsar una reactivación económica basada en construcción y liberalización salvaje de suelo, sin que por ello las viviendas sean asequibles a la mayoría trabajadora española. Pero en cualquier caso activaría otros sectores económicos dependientes de la construcción.
- combinar patriotismo conservador con pragma-

tismo económico;

- intentaría atraer inversiones aprovechando los bajos salarios. La cuestión sería mantener el equilibrio entre una mayor demanda de mano de obra y la necesidad de mantener bajos salarios para atraer inversiones, o incentivar la exportación. Lo que a la vez le crearía problemas con la propuesta anti-migratoria de VOX, pero el PP podría presentarse como gestor estable frente al agotamiento del “sanchismo”.

Si eso ocurriera, el bloque de derechas a medio plazo podría consolidar un nuevo ciclo político, aunque agudizaría las contradicciones y ensanchará aún más la brecha entre pobres y ricos.

La cuestión de fondo

El problema de la izquierda española ahora ya no parece ser únicamente electoral. Es más profundo.

La cuestión central es si el actual llamado *bloque progresista* conserva todavía capacidad para responder a los problemas materiales de amplias capas sociales sin entrar en conflicto con los límites económicos e institucionales del propio sistema capitalista. Cosa que parece imposible.

Porque si la política queda reducida en los próximos meses únicamente a gestionar desgaste, polarización y supervivencia parlamentaria, el riesgo no es solo una derrota electoral. Es una creciente desconexión entre representación política y malestar social.

Y en ese escenario, ningún espacio político tiene garantizado el futuro.

La cuestión, es que lo que está en crisis no es solo un gobierno encabezado por el PSOE, lo que está en crisis es el sistema en su conjunto. Todo ello en línea con el contexto mundial.

DEBATE

SOBRE EL XXII CONGRESO DEL PCE.

Por José Avilés.



PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Aquellos que hemos desfilado por el PCE, o que formamos parte de alguna de las organizaciones comunistas que de su tronco brotaron, no podemos pasar por alto el Congreso del PCE que se celebrará en diciembre de este año.

Son innumerables las causas de este interés. Entre ellas las obvias: el peligroso contexto internacional que vivimos, el continuo deterioro de las condiciones de vida y trabajo, el auge de la ultraderecha. Pero, sobre todo, la ausencia de una alternativa política capaz de sintetizar la respuesta organizada de los sectores más avanzados de los trabajadores y canalizarlos en una perspectiva de superación del sistema. En otras palabras, avanzar hacia el socialismo partiendo de un capitalismo que continuamente se transmuta.

No es que no existan organizaciones que tenga esa voluntad, es que lo que se puede denominar movimiento comunista -en su conjunto- atraviesa una crisis de identidad interna, que le impide ser percibido en lo inmediato como una referencia política alternativa a un capitalismo; que desde hace varios años está descomponiéndose.

Habría que preguntarse cuál es la causa. A nuestro juicio confluyen varias causas distintas. Por una par-

te, es la debilidad orgánica y aislamiento de muchas pequeñas organizaciones comunistas, por otra, es la confusión ideológica que provoca el continuo cambio de la realidad existente en grandes y pequeñas organizaciones comunistas.

No es que los comunistas en general estemos ausentes de los numerosos sarpullidos de protesta que las contradicciones del capitalismo provocan. Al contrario, a menudo, nosotros -o nuestro entorno más o menos próximo- somos la espina dorsal de todo aquello que se mueve. *Lo que ocurre es que un movimiento que ha convertido la resistencia en el fin último de su existencia es imposible que avance.* Por el contrario, se ve expuesto a continuas deserciones, y con más frecuencia de lo que parece, a un posibilismo disfrazado de realismo, que se recrea en una crítica inofensiva al sistema capitalista existente.

Ello a la vez, genera reacciones en todas direcciones, algunas de las cuales han acabado en la formación de nuevos partidos comunistas convencidos de que conservan la esencia del marxismo, o que son los “guardianes del templo” -esta vez convertida en la justificación de su existencia-, otras veces, en petulantes nuevas vías de corto recorrido para “superar” la crisis de identidad, y otras buceando en la litera-

tura marxista para encontrar respuestas de corte exclusivamente intelectual. Sin descartar a quienes han creído encontrar nuevas señas de identidad en propuestas democráticas plenamente compatibles con la existencia del capitalismo

Pero ¿porque obligatoriamente hay que fundamentarse en el marxismo y en el leninismo? se preguntaran estos últimos. Y se pueden dar muchas respuestas de manual, que figuran en los estatutos de todos los partidos comunistas. Pero lo más simple basta: *“porque socialmente y en su conjunto, la mayoría trabajadora produce más valor del que -también socialmente y en su conjunto- recibe en concepto de salario”*. A eso último no corresponde al marxismo su descubrimiento,



pero si su sistematización, contextualización histórica y su teorización.

En esa apropiación de trabajo ajeno estriba el secreto de una bolsa común de beneficios del capital, que por otra parte es repartida desigualmente entre sus partes componentes. A la comprensión y solución de este injusto arrastre histórico está dedicada la abundante literatura marxista, y la práctica política y social de millones de personas desde hace más de 175 años.

El marxismo es la antítesis del capitalismo, y lo perseguirá hasta que lo atrape y destruya. El capitalismo -sin cambiar su esencia-, se transmuta, se disfraza, adquiere nuevas formas, se agazapa, a veces se oculta. Otras se renuevan destrozándose a sí mismo y siempre busca nuevas formas de perpetuarse para seguir apropiarse trabajo ajeno. Es por eso, por lo que el marxismo tiene -sobre todo en su contenido y espíritu- que emplear los métodos adecuados y adaptados a cada nueva forma, etapa, o fase por las que

atraviesa el capitalismo.

Además, la historia ha demostrado que -hasta el momento- únicamente con métodos y análisis marxistas los explotados han conseguido colocarse en la vía por la que es posible iniciar el camino hacia la abolición de las clases sociales. No por mucho repetirlo deja de ser verdad que con la Revolución Soviética de 1917 se abrió un nuevo periodo en la historia de la humanidad. Un nuevo periodo que con avances y retrocesos -como también le ocurrió a la burguesía antes de consolidarse como la clase dominante-, esta caracterizado por el ocaso del modo de producción capitalista. Lo cual no quiere decir que el socialismo se dará por sí solo sin la intervención consciente del ser humano.

Como se ha visto en la historia, sin alternativa política, un modelo económico-político cuyo organigrama distributivo ya ha agotado todas sus posibilidades de mejorar las condiciones de vida y trabajo, no solo es que está en descomposición, es que en estado de putrefacción puede desembocar en un retraso social de siglos;

Más, ni un capitalismo en descomposición garantiza desembocar

en el socialismo, ni el marxismo y el leninismo, proporcionan respuestas para todo. Lo uno proporciona la oportunidad y lo otro solo sienta las bases teóricas y aporta experiencias (éxitos y fracasos) con los que construir una alternativa al capitalismo en un momento concreto.

Y esa alternativa solo la puede ofrecer un partido que sintetice en un momento revolucionario concreto los intereses y aspiraciones objetivas y subjetivas de la parte más avanzada de los trabajadores. Eso significa también que, no hay pues partidos de la clase obrera de una vez y para siempre; pues a veces un partido político no acaba de captar los cambios en la realidad material y social.

Es cierta la constatación de que lenta, pero inexorablemente, el contexto mundial apunta hacia la desaparición del modo de producción capitalista. Sin embargo, puede mantenerse en estado de descomposición durante decenios y, ¿quién sabe?, qui-

zás durante siglos. En ese caso, las condiciones de vida y trabajo de la mayoría trabajadora seguirán deteriorándose en razón directa al obligado reparto desigual de la riqueza social producida. No porque los capitalistas sean especialmente malas personas, sino porque ahora -y no antes- al sistema no le queda más remedio que utilizar la reducción del tiempo de trabajo que provoca la tecnificación, la ciencia, la robotización y la inteligencia artificial para, por una parte, empujar hacia la baja los salarios reales y por otra ampliar las brechas salariales.

El modelo económico de un capitalismo que hizo compatible el aumento del grado de explotación de la clase obrera con la mejora de sus condiciones de vida y trabajo para los trabajadores hace ya varios años que no es posible. El Estado del bienestar europeo fue posible no solo por compromisos entre capital y trabajo, sino también por la posición privilegiada de Europa dentro de una economía mundial desigual, donde parte del excedente global provenía del trabajo barato y de relaciones económicas asimétricas con la

las próximas generaciones vivirán peor que las presentes, es que el sistema -por mucho que se tecnifique- ya no puede asegurar progreso social generalizado para la mayoría social. **La producción, y sobre todo distribución de la riqueza social producida ha entrado en contradicción con el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas.** El sistema ha entrado en fase terminal.

La robotización, el avance técnico y científico, y la inteligencia artificial -aplicable a la producción material- han acelerado la tendencia a la disminución del tiempo de trabajo, pero con ello también se tiende a erosionar la fuente de la que se extraen los beneficios empresariales: el trabajo asalariado.

Pero al mismo tiempo que se estrecha el manantial del que extraer plusvalía, un capitalismo que ha alcanzado un elevado grado de concentración del capital y controla los sectores estratégicos de la economía adquiere la capacidad de imponer precios de monopolio y oligopolio sobre bienes y servicios cuya

demanda y necesidad han sido previamente estudiadas y moldeadas. De este modo, se compensa parcialmente la tendencia a la caída de la tasa de beneficio, trasladando sobre la sociedad precios que permitan preservar beneficios aún aceptables para el capital. En esas condiciones, ya no es únicamente la clase trabajadora de la que se extraen beneficios, ahora es también la sociedad consumidora la que acaba siendo saqueada para sostener los beneficios suficientes que mantienen el capitalismo vivo.

Como hemos visto, la reducción del tiempo de trabajo para cubrir las necesidades humanas empuja hacia la desaparición del capitalismo, pero a la vez la misma causa, crea contrapesos que lo apuntalan. La resolución final dependerá de cómo se articulen esas dos fuerzas que empujan en sentido contrario. Y sobre todo de cómo se perciba eso en la conciencia social.

Así las cosas, hoy surgen dos propuestas principales para la supervivencia del capitalismo, o por lo menos para la forma que lo conocemos en occidente. Por una parte, se pretende reproducir el sistema económico neoliberal combinando el empeoramiento de las condiciones de vida con medidas que amortigüen la creciente des-



periferia. Además, los Estados tenían mayor capacidad de intervención en la economía.

Pero ahora, cuando los voceros del sistema económico-político van anunciando "preventivamente" que

igualdad con algunas ayudas y subvenciones, necesarias para no morir de hambre. Pero, con frecuencia esto se hace a costa de endeudar a generaciones futuras mediante el traspaso de la deuda pública a generaciones futuras. Estas tendrán que pagarla con nuevos impuestos, y mayores recortes sociales. La deuda pública de los Estados con relación al PIB se ha duplicado en Europa y EE. UU. desde los años sesenta del siglo pasado.

Este tipo de capitalismo liberal (que pone el acento en la palabra democracia) se adorna ideológicamente con una explosión de libertades individuales que no amenazan al sistema. A este equipo se alista tanto la socialdemocracia clásica, como algunos liberales y cristianodemócratas. Pero también han conseguido reclutar a gentes de orígenes ecologistas y revolucionarios, fichándolos para la defensa de “su democracia”.



Y, por otra parte, las grietas aparecidas en el sistema capitalista han facilitado el surgimiento de una derecha y ultraderecha que reproduce coreografía fascista, y se aprovecha de la falta de credibilidad de los sistemas “democráticos” surgidos después de la II Guerra Mundial. Su propuesta económica consiste en activar la inversión privada incrementando el grado de explotación de los trabajadores y acelerar el ritmo de los recortes sociales. Todo ello propone decorarlo con restricciones o supresiones de libertades hoy normalizadas e integradas dentro del sistema. Libertades a las que señalan como causa de todos los males.

Ninguna de estas dos propuestas pone en cuestión la persistencia del capitalismo. Ambos equipos hacen su oferta de gestión del mismo sistema económico. Pero

encubiertas con proclamas ideológicas, que ocultan la raíz de los problemas reales.

Ambas propuestas aceptan el liderazgo político y militar de Estados Unidos, ya sea en la versión demócrata o republicana; lo que les conduce a refriegas provocadas por la competencia para gestionar el mismo sistema económico capitalista. Con frecuencia sus argumentos son intercambiables y mutuamente influenciados.

Las contradicciones internas del modo de producción capitalista occidental son agravadas por un contexto mundial caracterizado por el ascenso de una China industrializada que a la vez que proclama oficialmente la intención de crear las bases materiales del socialismo (¿con características chinas?) arrastra el lastre de que no ha agotado todavía las posibilidades de desarrollo económico bajo parámetros capitalistas debido a su tamaño y gran población. Además de que persisten diferencias económicas entre zonas desarrolladas y otras muy atrasadas. El desenlace de China depende de si el desarrollo de la ciencia, la técnica y la Inteligencia artificial y con ello la disminución del trabajo necesario para cubrir necesidades humanas, es canalizado hacia un reparto equitativo de la riqueza producida, o hacia el asentamiento de una nueva clase social gestocrática sostenida por el control y poder de disposición sobre los medios de producción, más que en la propiedad privada sobre ellos.

Sin tiempo ni espacio para entrar en este debate -a nuestro juicio- y relacionado con el párrafo anterior, opinamos que, aun cuando se retroceda, la historia nunca anda para atrás. Razón por la cual, lo más probable, es que la reimplantación del capitalismo en Rusia, y la consiguiente imposición de una Constitución a imagen y semejanza de las constituciones liberales de occidente, se haya metido con calzador.

Son varias, e influyentes las oligarquías capitalistas que han aparecido en Rusia, pero también ha sido imposible dismantelar completamente el importante sector público creado bajo el socialismo; pero eso no nos debe confundir. Ni la existencia de capitalismo en China, ni la de un sector estatal muy importante en Rusia, nos dice si ese país camina hacia el socialismo, o se ha asentado en el capitalismo. **Todo depende de la clase social que domina el aparato del Estado.** Durante el franquismo existía un potente sector estatal, el INI (Telefónica, Iberia, RENFE, CAMPSA, Argenta-ría etc. etc. etc.), Pero este servía para proporcionar al capital privado el marco que necesitaba para desarrollarse con cargo al Estado. De hecho, los consejos de administración de las empresas del INI estaban controladas por grandes empresas privadas, entrela-

zadas con la banca.

Dejando sentado, de que la política exterior de todo Estado se ajusta a los intereses de la clase dominante en ese Estado, hoy por hoy, el crecimiento de China ofrece a países de segundo orden o del tercer mundo -al margen de la clase social dominante en cada país- la posibilidad de escaparse de la dependencia del bloque militar-capitalista imperialista que encabeza EE. UU. Lo cual debilita las posibilidades de los países capitalistas desarrollados e imperialistas de descargar sus crisis y contradicciones internas en países dependientes. Contradicciones internas entre las que se encuentra la superproducción capitalista y la consiguiente búsqueda desesperada de mercados, el exceso de capitales inversores (ficticios o reales). y la creciente necesidad de materias primas.

El retroceso económico del imperialismo norteamericano le obliga a incrementar la agresividad militar cualquiera que sea su administración, e independientemente de si gobiernan los demócratas o republicanos. Lo cierto es que el intento de la OTAN de rodear militarmente a Rusia colocando bases militares en Ucrania, ha provocado una guerra de la OTAN contra Rusia en territorio ucraniano. Guerra que, si bien responde a los intereses económicos del capitalismo europeo y norteamericano, también está siendo aprovechada por oligarcas rusos relacionados con la industria armamentística; como denuncian comunistas rusos.

Últimamente. la existencia de contradicciones “no antagónicas” en el mundo capitalista occidental, está escenificando en la *Unión Europea* un relativo y diplomático alejamiento de Estados Unidos, para disfrazar el incremento de la aportación armamentística europea que Trump exige.

El aumento del gasto militar europeo responde tanto a la presión histórica de EE. UU. (acentuada por Trump), como a las intenciones de los grandes capitales, alemanes y franceses de participar en el reparto de los recursos ucranianos. Pero, aunque se presenta como “*autonomía europea*”, en la práctica sigue muy integrado en la estructura estratégica-militar de la OTAN y el liderazgo estadounidense. Muchos países europeos compran cazas F-35, sistemas Patriot, tecnología militar estadounidense. Así que una parte del rearme europeo termina beneficiando a la industria militar de Estados Unidos. El discurso de “*Europa más autónoma*” termina materializándose precisamente en aquello que Washington llevaba años reclamando: una Europa más militarizada y con “mayor gasto en defensa”.

Sumar (de la que el PCE es fuerza numéricamente mayoritaria) ha asumido en buena medida la idea de una mayor *autonomía estratégica europea*, aunque intentando disfrazarla con un discurso menos militarista que el de otros sectores europeístas. Sin embargo, la guerra de Ucrania ha empujado -en la práctica- a fuerzas reformistas de izquierda hacia posiciones políticas compatibles con el marco militar de la OTAN

Es a partir de este contexto internacional, y desde una óptica marxista y leninista, de clase e independiente de los dos bloques ideológicos capitalistas, es como creemos que los comunistas tienen que concretar las propuestas políticas para nuestro país.

EL XXII CONGRESO DEL PCE

Este congreso del PCE quizás sea trascendente, sobre todo porque la compleja situación estatal e internacional no puede dejar de manifestarse en un partido, que ha tenido un peso importante en lo que hoy es el Estado español.



Todo parece apuntar a que en este congreso se decidirá a *cara de perro* si el PCE recupera la esencia revolucionaria que tuvo (o por lo menos contribuye a ello) o bien será reclutado definitivamente como uno más de los adornos decorativos del sistema capitalista y finalmente exhibido como la piedra Rosetta en el Museo de Londres; algo parecido a lo que le pasó al gran Partido Comunista Italiano.

Ya no se trata de reabrir el debate de su implicación en el apuntalamiento de una democracia monárquica que renovó y embelleció a misma oligarquía financiera que hizo fortuna bajo el franquismo. Ahora hay que constatar la evolución particular del PCE dentro de la tendencia general del declive comunista en toda Europa occidental, salvo en Grecia, Bélgica, y quizás Portugal y Austria.

Lo que en todo momento hay que reconocerle al PCE es su continuidad como cantera y escuela de revolucionarios; es la existencia y surgimiento permanente

de militantes que buscan vías que conduzcan a una sociedad sin explotados y sin explotadores. El PCE fue el pilar del enorme movimiento que se generó cuando la entrada de España en la OTAN. Del mismo movimiento surgió *Izquierda Unida* que inicialmente fue concebido como frente amplio. Pero no tardó en convertirse en un *modus vivendi* de coexistencia de las dos o más almas que convivían dentro del PCE, a la vez que permitió a varios afiliados desprenderse de la camisa comunista sin abandonar de momento el barco.

En el PCE siempre han existido escisiones que dieron lugar a otras escisiones y a la creación de otros partidos comunistas. Pero la caída de la URSS sumió a todo el mundo comunista en una crisis importante (incluso a aquellos partidos que teorizaban la restauración del capitalismo en la URSS). Sin embargo, el retroceso del PCE fue frenado durante el tiempo que Anguita estuvo al frente del PCE e IU. Durante ese tiempo se reincorporaron muchos de los que antes se habían escindido del PCE, aunque Anguita no consiguió que el PCE recuperara su antigua fuerza histórica, sí reconstruyó una identidad política fuerte y devolvió influencia ideológica a la izquierda comunista y alternativa española a través de *Izquierda Unida*.

Durante los años 90 el PCE encabezado por Anguita sostuvo que el PP y PSOE representaban variantes de un mismo modelo económico neoliberal, y que IU debía mantener independencia respecto a ambos.

A partir de finales de los 90 y sobre todo en los 2000, IU aminora el discurso de la calle y empieza a priorizar acuerdos concretos de gestión sobre el discurso de la presión social. En Andalucía durante años colaboró parlamentaria o institucionalmente con gobiernos del PSOE. Entró formalmente en el gobierno andaluz en 2012 con José Antonio Griñán. En Cataluña participó en gobiernos tripartitos con socialistas y ERC, a través de EUiA e ICV, participó en los gobiernos autonómicos catalanes entre 2003 y 2010, formando parte de dos gobiernos tripartitos presididos por socialistas como Pasqual Maragall y José Montilla.

Con gobiernos compartidos en muchos ayuntamientos IU pasa a depender más de: cargos públicos, gestión administrativa, negociación parlamentaria y menos de la movilización militante clásica, de intentos de construcción de contraponer social, y de la confrontación ideológica contra las políticas neoliberales. Quizás por ello Anguita impulsó el *Frente Cí-*

vico.

Como ya había ocurrido en 1982, este empecinamiento en girar hacia la política institucional condujo a que tras unos años de continuo descenso electoral IU quedó electoralmente reducida a dos diputados en el año 2015, a pesar de que desde 2011 fueron años de fuerte movilización social en las que participó masivamente, pero sin desempeñar un papel políticamente orientador, ni clarificador. Movilización social que PODEMOS recondujo de nuevo hacia lo institucional formando alianzas con IU, para acabar engendrando SUMAR convertida ya en adorno decorativo para embellecer a un PSOE, que con alma neoliberal, sigue postulándose para gestionar un capitalismo que subsiste con cataplasmas.

¿QUE SE JUEGA EN ESTE XXII CONGRESO DEL PCE?

Para sorpresa de muchos la candidatura alternativa a la dirección oficial del PCE en el año 2022 alcanzó el 4,6% del voto los delegados al XXI Congreso. Agrupó



principalmente al sector crítico del PCE: militantes y cuadros contrarios a la creciente institucionalización del partido, críticos con la orientación hacia Sumar y partidarios de reforzar la autonomía, la militancia y el perfil comunista propio del PCE frente a la línea oficial. Entre ellos había partidarios de liquidar políticamente *Izquierda Unida*, y centrarse únicamente en la reconstrucción del Partido Comunista, pero también de priorizar a IU sobre el PCE.

Sin embargo, no existía ni unidad ideológica, ni coordinación que les permitiera marcar distancias claras con la política dictada por la exigua mayoría oficial. La ausencia de propuestas del sector crítico, justificadas por la disciplina militante, hizo que esta guerra de clases que se vivía en el interior del PCE fuera considerada como un asunto interno que no afectaba al conjunto de los ciudadanos, ni al pueblo. Y permi-

tió que durante los siguientes años predominara la política institucional, la negociación y la política de despacho sobre la claridad ideológica, la presión, y movilización social.

Esa orientación política contrastaba y contrasta con cierto resurgir de movilizaciones unitarias de resistencia contra los recortes sociales en sanidad, educación, jubilación, el problema de la vivienda, y en otras luchas que afectan a sectores y empresas más concretas; así como en solidaridad con Palestina, contra el imperialismo, y el racismo. Eso no quiere decir que ni los militantes de IU ni del PCE se desvincularan de reivindicaciones políticas históricas como por ejemplo la lucha por la República. Su participación en la consulta monarquía o república celebrada el 14 de mayo de 2022 fue vital para mantener una coordinación estatal.

Por otra parte, después de la transición los grupos, y partidos comunistas que, desde hace 60 años se fueron desgajando del PCE, no han conseguido medrar en la sociedad española; razón por la cual varios militantes fueron recuperados por el PCE en la época de Anguita. Años después, otros se aproximaron pragmáticamente al lenguaje radical de PODEMOS, aunque estaba claro desde el principio que, el horizonte político de dicho movimiento -y otros



Clausura XX congreso del pce

similares europeos- no sobrepasaba la reforma del modo de producción capitalista. Pero sí que canalizó inicialmente el desgaste de las instituciones y formas políticas de la democracia liberal.

El posterior desengaño con PODEMOS debido a su también institucionalización, dio lugar a la aparición de nuevos grupos de jóvenes comunistas, y redes -principalmente telemáticas- que intentan recuperar la tradición marxista-leninista.

EL XX CONGRESO DEL PCE

El XX Congreso del PCE, cerrado a finales del año 2017 fue un intento de recuperación del discurso marxismo parcialmente clásico y de ciertos elementos asociados a la etapa de Anguita, pero no se produjo una recomposición orgánica y política interna del partido.

Un partido no cambia su esencia interna ni la dinámica institucional que desde hacía muchos años arrastra, con simples declaraciones de principios. Hubiera sido necesario -por decirlo de alguna forma- una campaña de "bolchevización" interna del partido. En la práctica el PCE siguió funcionando sobre las mismas vías en las que ya estaba colocado; con la diferencia que se generó cierto caos organizativo, y en algunas federaciones se amplió la brecha entre IU y el PCE. Finalmente, la tendencia que terminó consolidándose fue la institucionalista, vinculada a la lógica de coaliciones amplias para la gestión parlamentaria, mientras que el sector que aspiraba a una reafirmación comunista no logró reconstruir una base militante suficientemente convencida de la importancia de la ideología como cemento de unidad orgánica.

Además, aparte de que se incorporaron conceptos como marxismo-leninismo, dictadura del proletariado, o centralismo democrático, los análisis de coyuntura del XX Congreso no estudiaban suficientemente la transformación profunda que estaba sufriendo la clase obrera gracias a la revolución científico-técnica.

Desde fuera, nos da la impresión de que el fortalecimiento de las posiciones marxistas en el XX Congreso del PCE en 2017 fue en gran medida una reacción al temor de que la integración institucional junto a Podemos terminara diluyendo completamente la identidad comunista del partido. Sin embargo, esa reafirmación ideológica convivía con una práctica política cada vez más orientada hacia la institucionalización dentro del sistema; generando una contradicción estratégica que el Congreso no logró resolver.

Los partidos comunistas europeos que mejor han resistido la ola anticomunista suelen haber conservado una identidad política propia clara y autónoma respecto a la socialdemocracia, y a la avalancha de los nuevos partidos de izquierda indefinidos ideológicamente; como PODEMOS. Pero en el caso español, el PCE llegó al intento de reafirmación comunista del XX Congreso con una estructura organizativa y social mucho más debilitada que otros partidos como el KKE griego, el PCP portugués, y Partido del Trabajo de Bélgica; aunque este último tiene su origen último en la división ideológica comunista de los años se-



senta del siglo pasado.

Además, el intento de recuperación identitaria del PCE en el XX Congreso se produjo dentro de una dinámica institucional y electoral muy fuerte, condicionada por el todavía peso electoral de PODEMOS. Es decir, no se respiraba ya el mismo aire propenso a la revuelta que en los años de 2011 al 2015-2016.

El resultado de todo ello fue que el inicio del retroceso de PODEMOS no se tradujo en crecimiento de un PCE más ideologizado, sino en la aparición de algunos pequeños grupos, y publicaciones comunistas en redes sociales.

Es posible interpretar que el XX Congreso del PCE intentó una recuperación identitaria comunista sin adaptarse plenamente a las nuevas condiciones sociales y laborales de la España contemporánea, poniendo más acento en la forma que en el contenido. Lo que facilitó el predominio de sectores más institucionalistas en el XXI Congreso del año 2022.

¿ES POSIBLE REFLOTAR EN ESPAÑA UNA ORGANIZACIÓN INSPIRADA EN EL MARXISMO-LLENINISMO?

ANTECEDENTES HISTÓRICO-TEÓRICOS.

Antes de responder a esas preguntas conviene dejar clara una cuestión fundamental sobre Antonio Gramsci. A menudo se resume su pensamiento afirmando que la hegemonía cultural consiste en la capacidad de una clase social para hacer que su visión del mundo sea aceptada como natural y legítima por el conjunto de la sociedad. Según Gramsci, el poder político no se mantiene únicamente mediante coerción, sino también mediante dirección cultural, edu-

cativa y moral sobre el “sentido común” colectivo. De ahí la conclusión habitual de que los comunistas debían conquistar la hegemonía cultural. Tesis esta, que habría que estudiar y matizar después de la involución sufrida en los países del este europeo, y en los cuales los partidos comunistas tenían a su disposición los aparatos ideológicos del Estado.

Sin embargo, muchas interpretaciones olvidan que Gramsci no reduce la hegemonía a propaganda o control ideológico desligado de la base material. Sigue siendo un pensador marxista, entiende que las ideologías dominantes se apoyan en unas relaciones de producción concretas y en determinadas condiciones materiales de vida. El modo de producción dominante —la forma de organizar la producción, la distribución y el consumo— genera también una forma de vida y una ideología y, como consecuencia, una visión del mundo adaptada a esas condiciones sociales dominantes. Las relaciones de producción capitalistas engendran ideología capitalista, y solo en momentos concretos se resquebrajan, siendo entonces cuando podrían surgir momentos revolucionarios.

Precisamente por eso Gramsci desarrolla conceptos como el de “crisis orgánica”: momentos en los que las contradicciones internas del capitalismo —económicas, sociales y también políticas— erosionan la legitimidad del bloque dominante y abren posibilidades de transformación profunda. Sin esta dimensión material y conflictiva del pensamiento de Gramsci sería imposible explicar no solo la Revolución rusa de 1917, sino también procesos tan distintos como las revoluciones china, vietnamita, cubana, nicaragüense, coreana, angoleña o mozambiqueña, que rompieron en muchos aspectos con el modelo soviético clásico de toma del poder político

Incluso en España pueden señalarse dos momentos dentro los últimos cincuenta años en los que —por lo menos— se percibió socialmente la posibilidad de un cambio político profundo: la *Transición* y el ciclo político abierto entre 2011 y 2015. Ninguno desembocó en una ruptura revolucionaria, pero en ambos casos sí se resquebrajó momentánea y parcialmente la hegemonía ideológica de las clases dominantes. En el primer caso ese movimiento se condujo hacia la democracia liberal monárquica, con la colabora-

ción de la dirección del PCE, y en el segundo periodo fue una explosión de descontento social, que no caminaba en una dirección política clara. Los pocos grupos políticos y personas que intentaron suplir esa carencia y construir una alternativa política de ruptura con el régimen y la monarquía eran demasiado débiles y estaban poco implantados territorialmente para tener éxito. Lo cual demuestra que no basta con tener razón, o estar próximos a ella, es que hay que tener fuerza para imponerla. Y además es necesario un contexto mundial favorable

Despojado de esta dimensión material y de crisis, Gramsci queda reducido a una simple legitimación de adaptación al capitalismo. Así, su pensamiento puede utilizarse para justificar el eurocomunismo, el “compromiso histórico” la deriva del Partido Comunista Italiano, el carrillismo, buena parte de la evolución posterior del Partido Comunista de España, o proyectos como Podemos y Sumar. No es casual que de la estrategia de “compromiso histórico” del PCI derivara finalmente la desaparición del propio partido y la integración de gran parte de sus herederos en posiciones socialdemócratas plenamente compa-



tibles con el sistema liberal-parlamentario.

La “guerra de posiciones” formulada por Gramsci debe entenderse en este contexto. Para él, en las democracias occidentales el poder estaba demasiado arraigado como para ser derribado mediante una simple insurrección rápida. Era necesaria una acumulación lenta de fuerza social, cultural e ideológica dentro de la sociedad civil. Pero eso no implicaba renunciar a una eventual ruptura, sino preparar las condiciones para ella.

De ahí surge la gran contradicción histórica de los partidos comunistas occidentales: conservar una identidad revolucionaria en largos periodos de estabilidad relativa y, al mismo tiempo, evitar la marginalidad social y electoral. El partido bolchevique de Vladimir Lenin estaba preparado para combinar am-

bas tareas, aunque tampoco bastaba con la existencia de una dirección excepcional; era necesaria además una coyuntura histórica mundial concreta.

Por eso, en las democracias capitalistas avanzadas de hoy mantener porcentajes relativamente estables puede considerarse ya un éxito político significativo. El Partido Comunista de Grecia (KKE) suele mantenerse entre el 5% y el 8%-10% del voto; el Partido Comunista Portugués (PCP) entre el 4% y el 8%; Izquierda Unida alcanzó el 10,5% con Julio Anguita; y el Partido del Trabajo de Bélgica ronda hoy expectativas cercanas al 15%.

Sin embargo, sigue abierta la cuestión de hasta qué punto esos partidos estarían realmente dispuestos a impulsar una ruptura revolucionaria en una situación de crisis profunda del sistema. Es precisamente en esos momentos cuando la intención de voto a comunistas se dispara y aumenta de forma exponencial. Pero, ganar unas elecciones con las reglas de juego de la democracia-burguesas, sin romper con sus instituciones y sin destruir sus aparatos represivos e ideológicos o suele ser reversible, o convierte a un partido revolucionario en gestor del mismo sistema económico-político; por mucha hegemonía ideológica que en un momento concreto se haya ganado.

A veces, esos partidos se asustan de su propio avance, y renuncian a ponerse al frente de un torrente que quiere romper con el sistema. Habría que pensar si el Partido Comunista de Francia, e Italia no se asustaron de su éxito electoral después de la II Guerra Mundial. Desde luego, el de Grecia no lo hizo. Otra cosa es que el KKE fuera

derrotado militarmente por el Reino Unido y EE. UU. después de una guerra civil de tres años.

El caso griego en el siglo XXI resulta especialmente revelador. Durante la crisis iniciada en 2008 existían condiciones de enorme deslegitimación social y política. Algunos consideran que el triunfo electoral de Syriza en 2015 canalizó institucionalmente el descontento e impidió una radicalización mayor o un crecimiento mucho más fuerte del KKE (Partido Comunista de Grecia)

En Portugal, tras la Revolución de los Claveles, el PCP —todavía muy influido por la órbita soviética— coexistía con organizaciones situadas a su izquierda, como la União Democrática Popular, de inspiración maoísta y hoxhaísta, que acusaban al PCP de reformista y revisionista. Estos grupos llegaron a tener



Ilustración de Fernando Francisco Serrano.

influencia social y representación parlamentaria. Sin embargo, con el tiempo, muchas de esas corrientes evolucionaron hacia posiciones integrables dentro del sistema democrático liberal, convirtiendo el feminismo, el ecologismo y el resto de las posiciones posmodernas en sus principales señas de identidad.

La cuestión del PCP es compleja. Por un lado, se mantuvo dentro de una cierta ortodoxia marxista y conservó implantación obrera y sindical. Pero, por otro, nunca pareció dispuesto a llevar el proceso portugués hasta una ruptura revolucionaria abierta. Finalmente -en la práctica, no en lenguaje- optó por adaptarse al marco de una democracia parlamentaria occidental consolidada.

En los años setenta del siglo pasado existía un contexto internacional extraordinariamente convulso: derrota estadounidense en Vietnam, revoluciones en Angola y Mozambique, caída de la dictadura en Grecia, grandes movilizaciones y huelgas y fin del franquismo en España, Revolución de los Claveles en Portugal, revolución iraní, revolución sandinista y un enorme ciclo de conflictividad social en el capitalismo occidental tras el mayo del 68 en Francia. En aquellos años hubo fuertes movilizaciones obreras y estudiantiles en Italia, Francia, Reino Unido, Alemania Occidental e incluso en Estados Unidos, especialmente ligadas al rechazo a la guerra de Vietnam. Todo ello hacía pensar que el capitalismo occidental atravesaba una crisis histórica profunda. Sin embargo, finalmente el sistema logró recomponerse y gran parte de la izquierda revolucionaria occidental acabó

integrada, fragmentada o marginada.

La crisis del capitalismo occidental de los años 70 se superó no solo mediante la ofensiva neoliberal de Thatcher y Reagan, sino también gracias a la capacidad de la socialdemocracia europea para integrar y canalizar el conflicto social surgido en las décadas anteriores. Gobiernos como los de Mitterrand en Francia (que inicialmente contó con el apoyo del PCF y fue el inicio de su posterior declive) o del PSOE en España ayudaron a estabilizar las democracias occidentales, absorber parte de las demandas populares y neutralizar dinámicas de ruptura más profundas. La recomposición del sistema combinó así la ofensiva neoliberal con unas mínimas reformas parciales e integración política final de amplios sectores de la izquierda social.

INTENTAR REFLOTAR UNA ALTERNATIVA MARXISTA-LENINISTA EN ESPAÑA.

Esta es una posibilidad, de la que nadie tiene una fórmula infalible o un camino trazado de antemano. En una nueva situación caracterizada por el previsible impacto del desarrollo de la inteligencia artificial sobre la clase obrera, no vale reproducir al pie de la letra fórmulas aplicables a otros tiempos.

En ciertos sectores del capitalismo contemporáneo, la importación de mano de obra puede resultar más rentable y flexible para el capital que trasladar in-

versiones productivas a países de bajos salarios, especialmente en actividades que requieren presencia local o trabajo intensivo difícil de automatizar. El capitalismo global contiene una tendencia parcial a la igualación de costes laborales en sectores integrados internacionalmente, pero esa tendencia no conduce a una homogeneización global de salarios, sino a una reconfiguración de las escalas salariales dentro de cada país y entre varios países para las mismas tareas. Lo que está claro es la proletarización de funciones que anteriormente estaban asignadas a un sector social medio debido a su mayor nivel de instrucción (sanidad o educación entre otros)

La Inteligencia Artificial afectará tanto a la producción material como a los servicios reduciendo el trabajo humano necesario en ambos. En la producción material acelera la automatización y coordinación de procesos, y en los servicios sustituye tareas rutinarias (administración, robotización hostelería, suministros etc.), mientras actúa como apoyo en ámbitos complejos como sanidad o educación. En conjunto aumenta la productividad y reduce el trabajo por unidad producida, lo que presionará a la baja sobre los salarios en tareas medias y rutinarias, mientras eleva el valor de los perfiles altamente cualificados capaces de diseñar, supervisar o integrar estos sistemas. Modificando así las bases para establecer las brechas salariales. Brechas salariales, que por otra parte siempre han existido.

Eso hace que posiblemente las formas de lucha obrera tradicionales sufran alguna modificación o ganen más importancia unas con respecto a otras. Por ejemplo: paralelamente a la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción crece la importancia de la circulación de mercancías y la logística, lo cual hace que el bloqueo de vías de comunicación se está ampliando como método de presión para reivindicaciones laborales y protestas de todo tipo.

Sin embargo, tampoco es válido encorsetarse únicamente en la reivindicación y respuesta inmediata a los males que el sistema provoca, perdiendo de vista la superación del capitalismo. Lo cual conduce a ignorar los métodos y enseñanzas de la larga lucha de los trabajadores por su emancipación, y en

especial en su condensación ideológica más elaborada; que pese a sus errores se ha visto expresado políticamente en los partidos comunistas.

Independientemente de que en el fuero interno de los partidos comunistas subsista la voluntad de acabar con el capitalismo o bien solo de encontrar un *modus vivendi* de influir en una dirección redistributiva de la riqueza social producida en un marco capitalista, hay una conclusión clara. Y esa conclusión es que, la pérdida de identidad ideológica, y las integraciones en gobiernos socialdemócratas condenados a preservar el modo de producción capitalista, no solo dificulta la revolución, es que también se traducen en retrocesos electorales para aquellos partidos comunistas que se integran dentro del sistema. (Francia 1981, Italia, Finlandia, Austria de la postguerra) y hasta incluso en la España de la transición, que, aunque la dirección del PCE no participó en el gobierno de



Suárez, con frecuencia apuntalo sus políticas (Pacto de la Moncloa). El espectacular avance electoral del Partido Comunista Italiano en 1975-1976 solo fue el anuncio de su disolución.

A no ser que los comunistas sean la fuerza políticamente hegemónica, no hay un solo ejemplo en la historia, que haya demostrado que las coaliciones con partidos socialdemócratas neoliberales hayan abierto vías hacia la revolución socialista. Lo normal ha sido que los pequeños avances en la redistribución de la riqueza – y otras conquistas progresistas arrancados a los gobiernos socialistas con sacamuelas-, hayan sido presentadas y capitalizadas social y políticamente como una muestra de la sensibilidad social de gobiernos socialdemócratas, Y por el contrario, cuando los llamados “gobiernos progresistas” –incluso aprobando algunas medidas redistributivas llamativas- no mejoran las condiciones generales de vida y trabajo, el desprestigio de la socialdemocracia



arrastra a quienes con ellos han gobernado.

Es de ello, por lo que se deduce que la primera urgencia hoy consiste en romper con el gobierno PSOE, someterlo a una potente crítica ideológica y lanzarse a la calle para enfrentar los grandes problemas que aplastan a la mayoría social. Esto es: vivienda, sanidad, educación jubilaciones, explotación laboral, y el continuo deterioro de las condiciones de vida. Hay que desenmascarar el demagógico discurso elaborado por la socialdemocracia, sus familiares “demócratas” y sus medios de comunicación. que lo único que pretenden es conservar en manos del PSOE la gestión de los intereses de los grandes capitales.

Hay que mostrar sus vínculos, sus relaciones, sus tramas y no dejarse atrapar por ese engaño que los periodistas llaman “sentido de Estado” y otras lindes. Pero claro eso supone varias cosas complementarias que no se reduce a que la actual dirección del PCE pierda la mayoría actual en el próximo XXII Congreso. Porque es posible que no la pierda.

La revolución en España (o por lo menos la contribución al derrumbe del imperialismo y la apertura de vías al socialismo)) no puede limitarse a la sola carta de ganar o perder un Congreso. Que, además, como hemos visto en el XX Congreso del PCE, de poco sirve ganarlo si no se produce una verdadera revolución ideológica interna.

Por otra parte, el mundo comunista no se reduce a los militantes del PCE. Hay un buen plantel de cuadros

o futuros cuadros, ya sea en espera de alternativas o formando parte de otras organizaciones comunistas, que justifican su existencia en los bandazos ideológicos y prácticos del PCE. Pero eso a veces también les sumerge a muchos de ellos, ya sea en la insignificancia política, y a veces en un atrincheramiento ideológico fuera de contexto. Con frecuencia a repetir formulas aprendidas dando lugar una enfermedad que podríamos llamar “citotatititis” y “leninorrea”. Esperamos que nadie se ofenda, porque con frecuencia las citas de clásicos marxistas resultan esclarecedoras, pero a veces -aunque sea con la mejor intención- se abusa de tal manera que parece que se intenta encontrar respuesta a todo en “los textos sagrados”.

En el panorama actual, creemos que sería un error, por una parte, que los militantes del PCE que se sitúan en posiciones críticas con la actual situación se recluyeran en el debate interno sustraído al mundo comunista, e incluso a la sociedad. Abrir un debate que se puede combinar con la disciplina interna de un partido que pretende ser de masas no es la primera vez que se hace. El PCCH lo hizo y lo hace más de una vez. Lo contrario sería redundar en el espíritu de secta. Y, por otra parte, y en sentido contrario, partir apriorísticamente de una posición metafísica considerando que, desde tal fecha, tal acontecimiento y tal pronunciamiento ideológico (condena de Stalin por el PCUS, ruptura chino-albanesa y soviética, china y albanesa, eurocomunismo, caída de los países del este europeo etc.), el PCE está irreversiblemente abocado a ser integrado en la lógica del sistema capitalista no tiene nada de dialéctico. Parece que se olvi-



nacionales y socialdemócratas no fraccionales frente a renegados hostiles al Partido...” (Notas de un publicista, Lenin)

“Una alianza de los bolcheviques con los mencheviques pro-partido y los no fraccionales es inevitable...” (carta al Comité Central 1910)

Lenin aceptaba una unidad condicionada, disciplinada y basada en la lucha contra los liquidadores; Trotsky defendía una reunificación más amplia y laxa ideológicamente entre todas las fracciones socialdemócratas. En aquellos

da, que el PCE, como tronco común sigue siendo una cantera de comunistas.

Independientemente de los resultados de este XXII Congreso su celebración debe servir -o por lo menos intentarlo- para la recomposición del espacio revolucionario marxista-leninista, que sin renunciar a matices ideológicos adquiridas -tras largos o cortos periodos- hablando idiomas e interpretaciones distintos, se trabaje por una lengua común, como respuesta a un capitalismo que se nos presenta ahora con nuevas caras. Pero también motivada por el retroceso general de la influencia de los grandes o pequeños partidos comunistas, sea cual sea su nombre de pila y apellidos.

Sin pretender que la palabra de Lenin sea “la palabra de Dios”, es útil recordar la firmeza de Lenin en cuestiones de principios, pero Lenin era sobre todo un hombre práctico, y tras la derrota de la revolución de 1905, y desde 1906 a 1912, hizo esfuerzos por la unidad entre bolcheviques y mencheviques. Lenin no proponía una unidad sin principios, pero si acercamientos que permitieran una unidad y reagrupamiento orgánico de los socialdemócratas rusos (equivalentes a los marxistas en aquellas fechas). Durante ese periodo -e independientemente de que finalmente no fuera posible- se pueden encontrar numerosas afirmaciones de Lenin en ese sentido; como por ejemplo como estas:

“El acercamiento entre los bolcheviques y los mencheviques pro-partido es completamente posible e imperativo para el Partido” (“El significado histórico de la lucha interna del Partido en Rusia”)

“El comienzo de la depuración de un verdadero bloque partidario de bolcheviques, mencheviques pro-partido,

años Lenin criticó duramente a Trotsky.

“Trotsky nunca ha comprendido que un partido no puede existir sin una delimitación ideológica clara.” Marxists Internet Archive – Lenin 1915 Works.

En resumen, en la actual situación del mundo comunista en el Estado español creemos que el XXII Congreso del PCE proporciona la oportunidad de poner sobre la mesa el debate sobre la esencia del marxismo-leninismo y sobre la aplicación del mismo en la situación concreta del momento concreto. Quizás sean más importantes para la recuperación de un Partido Comunista revolucionario, los debates que puede suscitar el Congreso del PCE, que los resultados del Congreso del PCE.



ÚLTIMA HORA

ÚLTIMA HORA SOBRE LA HUELGA DE LA ENSEÑANZA EN EL PAÍS VALENCIANO.



Agresión sin justificación a una profesora jubilada

El día 25 de mayo, los sindicatos ANPE y CSIF (sindicatos que siempre han tenido un perfil corporativo) firmaron con la Conselleria un acuerdo no recogía la mayoría de las reivindicaciones de los docentes, pero contemplaba una subida salarial de 200 euros. Este acuerdo fue firmado sin la conformidad de UGT, CCOO y STEPV (Intersindical) que representa por sí sola la mayoría de los docentes. Pero además no fue consultado con la Coordinadora de Asambleas de Docentes del País Valencià (CADPV). Este acuerdo fue rechazado por el 89 % de los docentes en una votación telemática.

Desde las asambleas de docentes de algunas poblaciones han hecho comunicados pidiéndoles a los afiliados de esos sindicatos que se dieran de baja.

Tras reuniones con la Coordinadora de Asambleas de Docentes, UGT, CCOO y STEPV (Intersindical) forzaron nuevas negociaciones y el resultado fue otra lenta concesión de la Generalitat valenciana. Esta fue sometida a una nueva votación telemática el 30-31 de mayo a todos los docentes, y nuevamente rechazada por el 91% de los participantes, pero el 20% quiere poner fin a la huelga, y el 80% por seguir con ella.

No obstante muchos aprecian el cansancio que provoca una huelga indefinida y continuas manifestaciones, que duran ya tres semanas, por los que sometido a votación la forma de continuar con la huelga, resultó que el 54% optó por emplear el sistema utilizado en Cataluña de huelgas programadas e intermitentes, razonamiento que se apoya en que ayer mismo la Generalitat de Cataluña comunicó que aceptaba casi todas las propuestas de los docentes y una subida salarial de más del doble que en el País Valencià. Esta propuesta en Cataluña debe ser ratificada por los docentes. De momento a la Intersindical catalana y la CGT les parece insuficiente por falta de concreción de los compromisos que dice asumir la Generalitat en el preacuerdo.

Por su parte, en el País Valencià, si bien la mayoría de los docentes en la votación telemática optó por seguir con la huelga, así como la presión en las calles, solo el 26% se pronunció a favor de mantener el actual modelo de huelga continua, pero después de la agresión a una profesora y las declaraciones de la Generalitat se ha reactivado la lucha con manifestaciones y cortes de carreteras en las provincias de Valencia y Alicante. ■

ENSEÑANZA

ELS MESTRES LLUITANT TAMBÉ ESTÀN ENSENYANT

CARTA DE UNA MADRE DE ALUMNOS

Cuando se dice que “Els mestres lluitant també estàn ensenyant”, como madre no puedo estar más de acuerdo.

Esta huelga, en concreto, está siendo una lección para mis hij@s. Les está obligando a hacerse preguntas: ¿qué está pasando?, ¿por qué están protestando?, ¿qué está en juego? Les está sacando de esa postura cómoda de ir al instituto porque es lo que toca, porque es una rutina más.

Están aprendiendo algo muy importante: que cuando las cosas no funcionan, cuando algo se considera injusto, hay que implicarse y luchar para intentar cambiarlo. Están descubriendo que muchos de los derechos y mejoras que hoy damos por sentados existen porque antes hubo personas que se movilizaron y alzaron la voz.

También están viendo que sus profesor@s están haciendo sacrificios. Que están perdiendo parte de su sueldo para defender aquello en lo que creen. Y que no lo hacen solo por ellos mismos —algo que sería totalmente legítimo—, sino también por sus alumnos, por quienes vendrán después y por una educación pública de calidad. Sin darse cuenta, nuestros hij@s están aprendiendo que hay causas que merecen ser defendidas, incluso cuando hacerlo tiene un coste personal.

Y no solo veo aprendizaje en mis hij@s. Estoy viendo a una juventud organizada, comprometida y capaz de movilizarse por aquello en lo que cree. ¿Me gustaría que fueran más? Claro que sí. Pero el grupo que está dando un paso al frente merece todo mi respeto y admiración.

Como madre, no siento ningún miedo por lo que mis hijos puedan estar dejando de aprender estos días de huelga. Al contrario. Creo que están aprendiendo algo mucho más importante y que difícilmente se encuentra en un libro de texto: valores. Están aprendiendo a ser ciudadanos críticos, a no permanecer indiferentes ante las injusticias, a comprender que los derechos se defienden y que los cambios no llegan solos. Están

aprendiendo empatía, compromiso, responsabilidad colectiva y el valor de mantenerse firmes cuando se cree en una causa justa.

Por eso, cuando veo imágenes como las de ayer, con intervenciones policiales que terminan en agresiones a una docente que estaba participando en una movilización, siento tristeza. Me consta que no todos los policías son así, ni mucho menos, y que no se puede generalizar a todo un colectivo por las actuaciones de algunos. Pero este tipo de situaciones duelen especialmente, porque quienes representan la autoridad deberían ser también un referente de respeto, proporcionalidad y no violencia.

Actitudes así no solo generan indignación en el momento, sino que también alimentan el rechazo, la desconfianza e incluso el odio hacia unas instituciones que deberían ser garantía de seguridad y convivencia. El orden es necesario, pero también lo es el ejemplo. Y nuestros jóvenes necesitan ver que los conflictos se resuelven desde el diálogo, el respeto y la calma, no desde la fuerza.

Al final, estos días están enseñando mucho más que cualquier temario. Están enseñando, conciencia crítica, participación, solidaridad, dignidad y compromiso. Y esas son lecciones que acompañarán a nuestros hijos mucho más allá de cualquier examen.

S.A.R



PALESTINA LIBRE



La lucha del pueblo palestino sigue, por eso La UNIÓN del PUEBLO seguirá reivindicando un estado palestino y el fin del genocidio en Gaza, Cisjordania y Libano.